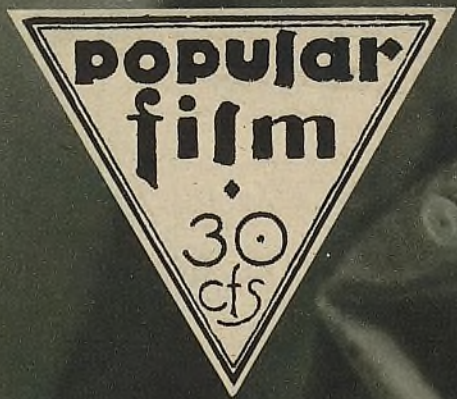


8-De.

330



Ayuntamiento de Madrid

62032
M.D.

Próximo estreno
en
PRINCIPAL PALACE

de la formidable producción sueca
marca Svenska (antigua Nordisk)

Sus últimas horas

(revolución rusa)

Artistas insuperables - Fotografía impecable

Ejecución sublime - Música nueva

Asunto dramático - Técnica modernísima.



EXCLUSIVAS
MEYLER-FILMS
BILBAO

SUCURSAL BARCELONA
ROMÁN SOLÁ
ARAGÓN, 236

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

8 DE DICIEMBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA AVENTURA DE GRETA GARBO

III

ENTRARON en el palacio, inmensa vitrina resplandeciente, al tiempo que el sol, acabado su año vespertino, se disponía a sentarse a la mesa, extrañando la ausencia de su huésped el padre Océano. El ruido y las aclamaciones de la multitud marítima que acompañaba a nuestros héroes le desasosegaron un poco. ¿Haría revolución submarina? ¿También en aquellas silenciosas profundidades, donde, desde muchos milenios atrás, imperaba el orden conservador más absoluto y el pez grande se venía comiendo al chico sin más arrequives ni zarandejas democráticas, había estallado la revolución? El sudoroso Febo no lo podía creer. Prudentemente, se asomó a una ventana y vio entonces el desfile. Se tranquilizó al descubrir a Greta, y comprendió:

—Bah, mi amigo y compadre, el incorregible Océano ha hecho una nueva conquista. Siente debilidades por las mortales. No lo comprendo—murmuró olímpicamente—, cuando tiene tantas diosas y ninfas y náyades que le adoran a pesar de sus años; porque es de mi edad o un poco mayor, si no miente nuestra partida de nacimiento extendida por Moisés. Y rodando como un aro o, mejor, como un banquero alemán metido a acróbata, volvió al comedor.

Ya subían los novios por la escalera verde; ya se oían sus pasos húmedos en la galería de las ondas mansas; ya atravesaban el salón de los espejos líquidos con marco de concha e incrustaciones de valvas; ya llegaban al comedor, iluminado y brillante, cálido al rojo vivo como un inmenso rubí que ardiese en llamas.

Greta vaciló antes de entrar. ¿Se abrasaría allí igual que una mariposa en la luz?

El Mar le dijo: «No temas; el rubio oxigenado por excelencia, el carirredondo Apolo, no quema en estas latitudes. Se le mira y no ciega; alumbra y no abrasa. Sus rayos en las ondas vienen a ser como el filamento de una

enorme lámpara eléctrica que arde en el vacío». Y Greta se aventuró en aquel piélagos de oro.

El Sol la recibió con la más bonachona de sus sonrisas y—no en balde es hombre—con la más... calurosa admiración.

No hubo necesidad de presentaciones. Greta lo conocía de antiguo. ¿Quién no conoce al Sol? Y el Sol, por su parte, la había admirado de tapadillo muchas veces, en los cines al aire libre.

Sentáronse a la mesa, cediendo a la desposada el puesto de honor. Ya se sabe que el manjar de los dioses, además de la venganza, es la ambrosía. Greta hubiera preferido algo más sustancioso—langosta, salmón, merluza, tan a la mano—pero, por no desentonar, dejó que le sirviesen una ración de aquel alimento, que es una especie de natilla de color de rosa, con pronunciado sabor a frambuesa, como algunos caramelos de los Alpes.

Mal presagió Greta este régimen olímpico, y allá en sus adentros se juraba seducir a algún pez galante e ingenuo de la servidumbre, un besugo, por ejemplo, un atún o un bonito, para que, a escondidas, le trajese sabrosos crustáceos y exquisitos moluscos. La ambrosía, como postre, no estaba mal; como principio y fin de cena, inclinaba a la melancolía más que al amor. ¡Valiente luna de miel aderezada con tal alimento!

Los dioses, que lo saben todo, no adivinaron, sin embargo, esta íntima tragedia gástrica de la desposada. Hacía muchos siglos que venían comiendo aquella especie de puré de fresas, y les parecía lo más natural y más nutritivo del mundo, o trasmundo, por decirlo mejor.

—Sirvete otro poquito, querida—le instó apasionado Neptuno.

—¿Para qué?—dijo ella escéptica.

—Para... Te sentirás más animosa—murmuró el amante.

—Gracias. La ambrosía está muy rica, muy dulcecita, pero... pero no quiero más.

Afrodita comía primorosamente en la pulida concha de una ostra y se echaba sorbitos de ambrosía como si se perfumara la boca con Licor del Polo.

Y Apolo, que no se aviene a permanecer obscurecido en segundo término y que, padre de artistas, es vanidoso como todos juntos, después del último trago, más sonrosado y orondo que nunca, tomó la palabra para referir sus experiencias de aquel día.

—Señoras y señores—comenzó diciendo—hoy he visto en el mundo de los mortales lo que no había visto nunca, y me dirijo especialmente a nuestra huésped, la semidiosa Greta Garbo. (Inclinación de Greta y otra inclinación de Apolo acompañada de la más luminosa de sus sonrisas.)

—¿Qué has visto?—apremia Neptuno, un si no es escamado de tanta galantería.

—Hombre, no me dirijo a ti precisamente, sino a la incomparable, casi divina y archivenística mujer que has raptado con tus marrullerías de viejo verde, y a la que rindo mis más calurosas admiraciones. (Nuevas inclinaciones de Greta y Apolo.)

—Déjate de requiebros, que me enciendes la sangre, y vamos al grano, Apolo—insiste Neptuno.

(Greta empieza a hallarse en su elemento. La ambrosía ahora no le parece tan insípida.)

—Acaba, Apolo, cuéntanos eso que has visto por primera vez en el mundo de los mortales—interviene Afrodita, celosa del éxito de su rival.

—¿Cómo os lo voy a decir, si no dejáis de interrumpirme?

—Es que divagas—sentencia Neptuno.

—¿Te parecen divagaciones el hacer justicia a los encantos de Greta? No seas egoísta, hombre, yo la conocí antes que tú.

—¿Qué quieres decir con eso?

(Greta sonríe ambigua. Adivina una sobremesa digna de su fama.)

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

Consejos higiénicos

Una de las diez plagas de la edad madura, y no la menos terrible, es la de engordar con exceso, signo evidente de que se pierde la juventud. Cuando esto ocurre, todos los medios parecen pocos para adelgazar, pero el mal se ha hecho ya casi irreparable, porque la delgadez se recobra, la mayor parte de las veces, a costa de una serie de arrugas que surcan la piel por todas partes. Lo que hubiera hecho falta es evitar el mal a tiempo, pero una vez declarado, vale más aceptarle y sacar de la nueva silueta el mayor partido posible. Hay algunas que consiguen seguir siendo elegantes, usándo vestidos amplios, de bien concebidas líneas, con lo que logran componerse una bella y arrogante figura que llegan a envidiar las más sutiles delgadas. Pero, para esto es preciso tener algo de artista y un gran conocimiento de la distribución de las masas, y como este talento no se adquiere, mejor es evitar con tiempo la invasión de las grasas que amenazan a todas las mujeres entre los cuarenta y los cincuenta años, según los temperamentos.

¿Cómo? De muchas maneras, sin necesidad de recurrir a drogas que, mayor o menor, siempre envuelven un peligro.

El remedio más sencillo es el de comer poco. Se come generalmente demasiado, mucho más de lo que se necesita para vivir. La hora del té, con sus pasteles a discreción, es culpable de la desdicha de muchas golosas, que no sospechan siquiera la cantidad de libras de carne que esta diversión del paladar les añade a lo largo del año. Algunas tienen la nefasta costumbre, que es además costoso capricho, de ingerir durante todo el día deliciosos bombones, que el alambique del estómago transfiere a la sangre en forma de azúcar puro, y la sangre a los músculos en forma de grasa. Terrible alquimia, que descubre tan peligroso veneno en el delicioso perfume de un bombón.

Tenemos ya el primer renglón que hay que suprimir: las pastas del té y los caramelos en cualquiera de sus formas.

El segundo capítulo de las prohibiciones se extiende al pan tierno que se consume abundantemente durante las comidas y que se vuelve a encontrar fatalmente en los músculos. Se le suprime y se le sustituye por pan tostado.

Si a pesar de estos sacrificios, la tendencia a engordar continúa, es preciso armarse de valor y consumir el más doloroso, consistente en suprimir una comida, contentándose con un plato de almíbar o de frutas en compota.

Además no hay que beber durante las comidas, sino en ayunas, ingiriendo pequeñas cantidades de agua cada cinco o diez minutos. No se trata de proscribir la bebida, ni muchísimo menos. Ello traería consigo una seria advertencia del riñón, sino de beber en pequeñas porciones, cuidando siempre de hacerlo cuando el estómago esté vacío.

La vida es una lucha constante. Todo el Universo nos lo enseña, hasta el punto que cabe decir que la lucha es la vida y que se muere cuando se cesa de luchar. Del mismo modo puede afirmarse audazmente que la lucha es la juventud que tanto importa conser-

var y que hoy no es incompatible con nada, ni siquiera con el papel de madre de un hombre de veinticinco años.

Un perfume exquisito

El aceite de rosas, que es uno de los perfumes más raros y más costosos, se obtiene destilando el aceite que se extrae de los pétalos de las rosas. Este aceite o como se le llama generalmente, esencia, es un maravilloso ejemplo de la química natural, pues contiene no menos de treinta diferentes sustancias, cada una de las cuales le comunica una determinada cualidad al perfume. Hasta ahora se creía que ninguna esencia de rosas podría compararse a la que se obtiene de las flores búlgaras, pues Bulgaria suministraba a casi todo el mundo este perfume. Sintiendo segura contra la competencia, se dice que Bulgaria abusó de su situación privilegiada y en estos últimos años comenzó a exportar esencia de rosas falsificada. Entretanto, Francia, país renombrado por sus perfumes, decidió fabricar una esencia de rosas que fuera, si no mejor, por lo menos tan buena como la de producción búlgara. Los primeros pasos fueron dados por los floricultores que se instalaron en las regiones del sud de Francia, comenzando a cultivar rosas de una riqueza exuberante en esencia y que florecen durante largos períodos. Para dar una idea de lo preciosa que es la esencia de rosas, baste saber que para fabricar cien gramos de esencia se requieren de dos a tres toneladas de flores. Los fabricantes búlgaros emplean sólo una clase de rosas, mientras que en Francia se extrae el perfume de una gran variedad de rosas.

Una reclamación archisimpática

Las 58 mujeres agentes de que consta el cuerpo de policía de Londres han elevado una protesta a su superior jerárquico sobre los uniformes que su cargo les obliga a llevar.

Las mujeres policías alegan que las faldas del uniforme son demasiado largas y que tienen mucho vuelo, por lo que no pueden llevar

el uniforme airoosamente, que las botas de reglamento son tan altas que no pueden lucir las medias de seda, que las chaquetas son completamente pasadas de moda, que los cascos parecen de soldaditos de plomo, que los barboquejos son horribles, que los cuellos son altos y, además, demasiado claros y que, por último, que el color parduzco de los uniformes no favorecen a ninguna de ellas...

Cae un aerolito sobre el cortejo de una boda

En la localidad de Zvezvan y en el momento en que una boda se dirigía en varios carruajes a la iglesia para la ceremonia del casamiento, un aerolito se desprendió del firmamento, cayendo justamente sobre el vehículo que precedía al en que iban los novios.

Uno de los invitados resultó muerto en el acto, y una mujer que estaba sentada frente a él, gravemente herida.

La novia, por efecto del susto, que fué muy súsculo, sufrió un desmayo. Todo el cortejo hubo de pararse y la mayor parte de los invitados, llenos de pánico, huyeron en todas direcciones.

Sin embargo, y después de pasada la primera sorpresa, la boda pudo celebrarse.

Para que no soñara gratis

Guillermo, el Rojo, rey de Inglaterra, fué avisado cierto día de que un monje había tenido un sueño espantoso, relativo a la muerte del monarca.

Este, al oír la relación, prorrumpió en grandes carcajadas, y exclamó:

—Este hombre es fraile; y ha soñado, como fraile, con el dinero; que le den, pues, cien chelines por que no diga que ha soñado en balde.

El consultor de la cocinera

Sopa de fideos

Acaso, de todas las sopas de puchero, sea ésta la más sana, agradable y nutritiva.

Se pone en una cazuela caldo en abundancia, frío, y en él se echa el arroz previamente escogido y limpio, dejándolo hervir lentamente, y, a nuestro juicio y prescindiendo del efecto que podríamos decir estético, es preferible hasta que los granitos queden casi desleídos en el caldo. Pero si se desea que el arroz quede entero, despegado, basta dejarle hervir por espacio de veinte minutos, a borbotones, aunque, a decir verdad, si bien resulta comible el arroz así preparado, toda su fácil asimilación se pierde, lo mismo que su natural buen gusto.

Sopa de arroz

Se hace echando poco a poco en el caldo la pasta triturada con la mano, dejándose cocer, sin que se ablande.

Se dejará hervir, a fuego lento, hasta que los fideos empiecen a desleirse, y se removerá de vez en cuando con una cuchara de palo.

Conviene no proceder a la preparación de esta sopa hasta el crítico momento de servir, debiendo advertir que lo general es presentarla un poco clara (unos 30 gramos de fideos por litro de caldo), y si acaso el gusto dictara otra cosa, pueden ponerse unos 50 ó 60 gramos de pasta por litro de caldo.

La sémola y demás pastas por el estilo se preparan de igual manera que los fideos.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

UN "CASO" EXCEPCIONAL

CON mi artículo «El crítico y su labor», publicado en esta revista, tenía pensado comenzar una serie de artículos, poniendo de manifiesto, de manera clara y concisa, la labor que realizan toda esa pléyade de critiquillos que escriben y formulan opiniones teniendo formada una idea vaga y mezquina del Séptimo Arte. Critiquillos que, a mi entender, constituyen una de las mayores plagas del cinema. Pero como dice el refrán «El hombre propone y Dios dispone», y, efectivamente, nosotros, con gran sentimiento, nos vemos precisados a abandonar tan ameno tema para hablar de otro asunto muchísimo más interesante, y, desde luego, también, muchísimo más curioso.

Así es que perdonad, queridos lectores, si nos desviamos de la ruta que teníamos trazada y navegamos por otros mares distintos a los que figuraban en nuestro itinerario. Dejemos, pues, tranquilos, por ahora, a los destructores del cinema, a los emborronadores de cuartillas con sus pensamientos fútiles y necios y vayamos directamente en «busca» de la causa que ha motivado el presente artículo.

El cinema, ¡triste y cruel paradoja!, a medida que transcurre el tiempo marcha por caminos y senderos cada vez más ásperos y tortuosos. Su evolución, en vez de serle sumamente favorable, le es plenamente perjudicial y poco beneficiosa. Es decir, que va desenvolviéndose siempre con mayor intensificación en medio de un ambiente excesivamente financiero.

El cinema, en la actualidad, como arte, como reivindicador de masas, importa poco. El cinema, desde el punto de vista psicológico y social, no tiene ningún valor. Hoy, para desgracia de los verdaderos cinéticos, sólo se ve en él un filón de inagotables riquezas. Un negocio como otro cualquiera, que viene a llenar las vacías y polvorientas arcas de algunos seres poco escrupulosos. (Así, teniendo formado este concepto del cinema, se comprende la serie de aberraciones que con él se cometen.)

Quienes de manera más clarividente demuestran este aserto son los empresarios, los explotadores de los coliseos. Estos señores son los primeros en poner de manifiesto su desmedida avaricia, su afán de lucro. Ellos son quienes, por defender sus bajos y mezquinos intereses, constantemente están engañando al público, siempre obrando de mala fe. La sinceridad en ellos es un mito, una tontería, una cualidad que no conduce a ningún fin práctico.

Para que veáis hasta qué punto llega la desvergüenza y la desfachatez de algunos empresarios, voy a contar un caso, que a no dudar, os va a llenar de sorpresa, y al mismo tiempo de reconcentrada indignación. He lo aquí. Campo de acción de nuestra historia, un cinema enclavado en uno de los suburbios de la capital. El nombre no hace el caso. Dicho cinema se distingue por los pésimos programas que en él se confeccionan. El pú-

blico, como es natural, ante la poca escrupulosidad del empresario en la selección de las películas, se muestra rezagado, algún tanto retraído. El empresario, ante la vista de su salón completamente vacío, se da a todos los diablitos. Constantemente se le ve pensativo, maquinando el medio—¡señores cuando es tan sencillo!—de atraer al público. Por fin, después de varios días de dudas y cavilaciones, y de haberle robado al sueño unas cuantas horas, alza sus brazos, con ademán de triunfo, y con voz estridente, lanza al espacio el tan ansiado «Eureka!».

Pero, ahora, pensaréis vosotros, y con razón: «¿Pero es posible que hayan empresarios tan imbéciles que ignoren las causas justificadas de tal alejamiento? ¿Pero es posible que existan empresarios que, como éste, pierdan el tiempo en majaderías, cuando la solución es bien sencilla: mejorar los programas, poner más atención en la selección de los films?».

¡Ah!, lector, yo, como tú, también he «caído» en eso, que era lo lógico, lo natural, pero un empresario de condiciones tan «relevantes» como del que nos estamos ocupando, no piensa semejante «simpleza». La prueba está en que continúa dando tan pésimos pro-

gramas como antes. Todo lo que se le ha «ocurrido» a dicho señor, ha sido el introducir en su salón una innovación, que a no dudar, es la única en el mundo. ¿Y sabéis cuál? La de dotarlo de asientos capaces para una y dos personas, respectivamente. Es decir, que así como en todos los demás cines los asientos son exclusivamente para una persona, en éste también los hay para dos.

Y, ahora, permitidme haceros una pregunta. ¿No es vergonzoso y denigrante el fin con que está hecho? ¿No es esto, señores, una grave ofensa para el poco o mucho público que asiste a dicho salón? ¿No es esto, señores, atentar, de la manera más descarada, contra la sana moral y buenas costumbres de un pueblo? ¿Es que todos hemos de ser juzgados por un señor que ignora los básicos principios de la moralidad? ¡No, y mil veces no!

Por ello, porque es de razón, porque es de justicia, yo, desde mi modesta posición, invito a todos mis compañeros de la prensa valenciana a realizar una conjunta labor de protesta con el fin de que dicho señor no continúe ofendiéndonos más con su proceder indigno. Debemos exigirle una pronta rectificación.

¿Hallará eco nuestro llamamiento? Nosotros, sinceramente, creemos que sí.

ARTURO CASINOS GUILLÉN

Valencia, 1932.

MADRID-CINEMA

ECOS Y
COMENTARIOS COMPRIMIDOS

ESTUDIO Proa-Filmófono ha dado su cuarta sesión de cine de avanzada. Elogiemos esta vez, como nunca, la labor de esta entidad cinematográfica al desempolvar de los viejos estantes de las casas alquiladoras ese gran vehículo americano—el mejor—que se llama «Y el mundo marcha...», cuya proyección sirvió, una vez más, para aplaudir al único realizador notable de Norteamérica: King Vidor.

Hubo, sin embargo, algunos descontentos que patearon el film, sobre todo en su última parte.

Lo único que consiguieron esos espontáneos fué dar aún más categoría de la que ya tiene a ese film típico americano, ya que nuestra posición respecto a las «obras fundamentales» de todos los cines mundiales estará siempre condensada en estas breves palabras: «Cuanto más discutida, pateada e incomprendida sea una cinta de esta clase, más valor seguirá adquiriendo a través de los años para las pocas personas de sentido común que quedan ya en estas cuestiones de cine».

Y que debemos protestar ante ese público, mezcla de «snob» e «intelectualismo» que acude a visionar esos films que, como siempre, «han de desagradarle» y que a ciencia cierta no se sabe todavía lo que quiere.

No estaría tampoco de más advertir que un cine de avanzada artística, supone siempre como elemento integrante un público seleccionado, entendido, en una palabra, y que no admite, en modo alguno, intromisiones de personas descontentadizas, cuya mejor posición será siempre la de abstenerse y no enturbiar con su presencia y conducta cualquier labor de cine interesante que se realice.

Cosa que únicamente conseguirá Proa-Filmófono, con sólo modificar esa divisa ya anticuada de «nosotros no hacemos labor de cineclub» que sería a su vez el modo de terminar con esta especie de «quejas semanales» a que mi pluma se ve obligada en atención a ese poco sentido común y gusto artístico que preside estas sesiones de Proa.

Se presentó, después de «Y el mundo marcha...» el film de Alexis Granowsky «Las maletas del señor O. F.», deliciosa comedia humorística, cuya acertada labor directorial y gracia propia, sin chabacanería, hacen acercarse demasiado a Alexis Granowsky a la talla indiscutible del inmenso René.

* * *

Un nuevo semanario—no merece la pena citar su nombre, porque está muy necesitado

de propaganda—ataca a «POPULAR FILM», a Mateo Santos y a los que en él colaboramos. Y el atacante es la «Celestina» de Joinville: J. L. S.

En un artículo cursi, plagado de modismos de «un hombre que fué a la France», dice que «POPULAR FILM» sigue una ruta equivocada al defender los cines alemán y ruso. En esto último coincide con el desventurado R. M. G. (q. e. p. d.).

Sinceramente: sentimos que el frívolo J. L. pierda el tiempo en anunciar «POPULAR FILM» en un semanario tan hambriento como en el que ahora escribe. Las cosas se deben hacer bien.

Aunque, en esta ocasión, casi le podemos disculpar. Desde que J. L. terminó en Joinville sus funciones de figoneador oficial, su firma no puede plasmarse en ningún periódico que se precie de serlo. Por esto, dentro de poco, sólo podrá escribir en la sección de anuncios por palabras de «El Liberal».

AUGUSTO YSERN



¡Siempre joven!...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pida folleto de esta creación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Inst tuto Ortopédico
Sabaté y Alemany
Canuda, 7 Barcelona



Liane Haid, la admirable actriz alemana, «estrella» de la nueva opereta de Geza von Stolz, «No quiero saber quién eres», en la que colabora con ella, Gustav Froelich.

BIOGRAFÍAS

LOS 4 HERMANOS MARX

Los cuatro hermanos Marx no tenían la más leve intención de ser cómicos cuando por primera vez pisaron un escenario. Eran jóvenes y estaban rebosantes de altos ideales, siendo su sola ambición reunir en torno suyo al auditorio más inteligente en música para escucharlos.

Cada uno de ellos, sin embargo, llevaba dentro un humorista que al encontrarse en el escenario fué saliendo a la superficie. Tímidamente los cuatro hermanos comenzaron a mezclar sus humoradas a la música cuando el auditorio demostraba frialdad hacia Chopin o Brahms. De aquí no faltaba más que un corto paso para que los cuatro hermanos se convirtieran en lo que hoy son: cuatro locos creadores de una nueva comicidad y capaces de hacer reír a las mismísimas piedras.

Mas no por eso abandonaron la música. Groucho es todavía uno de los mejores tocadores de guitarra del mundo, y ejecuta también música al piano, mandolina y arpa. Para hacer completa su carrera musical, empezó siendo cantante en una iglesia cuando era un chiquillo. Harpo toma su nombre de su maestría inigualable para tocar el arpa, y es excelente también en el piano, la flauta y el trombón.

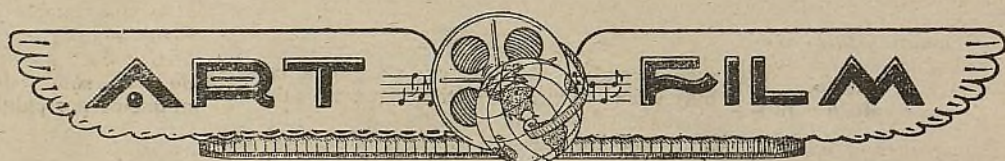
El gran pianista Arthur Shattuch dijo una vez de él que podía ser, si quisiera, un maestro de primera línea. Chico toca el piano en el escenario con la técnica de un caricaturista. Pero puede tocar como un artista formidable; domina también el cornetín, la



cítara y el violín. Zeppo toca el saxofón, el piano, el violoncello y la flauta.

A su habilidad musical deben gran parte de su rápido éxito. Es esencial en una cinta o representación de los hermanos Marx, tanto como el bigote de Groucho o la seriedad de Zeppo, el piano de Chico y los acordes de Harpo en su instrumento favorito. Y es que la música y la comicidad están en la sangre y en el temperamento de estos muchachos. Su tío es Al Shean, un cómico famoso. Su madre fué Minnie Palmer, artista de variedades y autora de varias de las farsas interpretadas por sus hijos. Su abuelo fué un ilusionista o mago teatral, famoso en Alemania. Emigró joven a America, y murió en Chicago, a la edad de ciento uno años, después de haber enseñado a Harpo todos sus trucos. Y su abuela fué una distinguida arpista. Su instrumento ha pasado de padres a hijos como una reliquia, y Harpo aprendió solo a tocarlo. Claro que la técnica musical de Harpo es la desesperación de los músicos..., pero es la delicia de los auditorios. Su manera de tocar es diferente de todo lo que se ha oído hasta el día. Por el contrario, Chico ha sido educado seriamente en la disciplina musical. Pero su humorismo le lleva a hacer del piano no sólo su instrumento favorito, sino el auxiliar de sus bufonadas.

Estas son irresistibles, hasta el punto de que la comicidad por los cuatro hermanos Marx aportada a la pantalla está revolucionando el cine cómico. Después de «El conflicto de los Marx», la nueva cinta «Pistoleros de agua dulce» se ha estrenado en Nueva York y en París con un éxito fabuloso, habiendo pasado a exhibirse en sala especializada, en la que sólo se proyectan cintas de gran categoría artística. Los cuatro hermanos Marx están contratados por la Paramount.



presenta

AMORES DE OTOÑO

EN ESPAÑOL

con

**Gilberí Roland, George Lewis,
Marian Shilling y Lew Cody.**

Edición Allied Pictures

Versión española por

The Hispanotone Company

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

De "Ahora"

El famoso artista de la pantalla Maurice Chevalier es natural de Ecija, donde vive su madre.

Cordoba, 29 (2 m.).—Ha causado sorpresa y sensación la noticia recibida esta noche de Ecija, en la que se da cuenta del descubrimiento de la verdadera personalidad del famoso artista de la pantalla Maurice Chevalier.

Se dice en ella que es natural de Ecija y se llama Manuel Mora Carmona. Su madre, que vive en Ecija, ocultaba la verdadera personalidad de su hijo.

Un día Manuel Mora desapareció del pueblo. Se sabe que se alistó en la Legión Extranjera de Francia, de donde desertó.



Hace poco tiempo escribió a su madre descubriéndole su verdadera personalidad y enviándole dinero y una fotografía.

Sevilla, 30 (1 m.).—El corresponsal en Ecija de «El Liberal» de Sevilla, intentó visitar a la madre de Chevalier. Esta se negó a recibir a ningún periodista. Las dos hermanas, que son sastres y que residen en Ecija, se han negado también a hacer manifestaciones a los reporteros e incluso a dejarse retratar.

¡Arrea! ¡Paisano de los «siete niños»! ¡Tal vez uno de ellos!

¿Quién sabe si habrá toreado alguna vez...! Ya decíamos que algunas veces tenía «mal ángel» (traducido).

Esto nos trae a la memoria una fábrica de Barcelona que ostentaba el siguiente letrero: «La verdad acrisolada», fábrica de salchichón de Vich.

La suerte de Marian

Pocas artistas han tenido la suerte de conseguir a los diecisiete años el papel de protagonista al lado de un actor de la fama de John Barrymore, pero entre estas pocas cabe señalar a la bellísima rubia Marian Marsh, uno de los más felices hallazgos del cine sonoro.

John Barrymore, a quien nadie podrá negar experiencia y visión cinematográfica en el arte de escoger a los artistas que han de trabajar en sus películas, quiso confiar a Marian Marsh el papel de la bailarina de ballet ruso que es la protagonista de la producción Warner Bros-First National «El ídolo», que a juzgar por los elogios de la crítica es tal vez la más espectacular, original y emotiva de las

películas interpretadas por John Barrymore.

De la actuación de Marian



Marsh en esta producción, nada habla tan favorablemente como el hecho de haberle firmado la Warner Bros-First National un largo y ventajoso contrato para aparecer en varias otras películas de esta marca, algunas de las cuales veremos esta misma temporada.

Con este título—«El ídolo»—se puede hacer una «españolísima» estupenda, donde a los toros no les matase la Guardia civil, ni llevasen las mujeres facas en las ligas...

De esta formidable cinta que aputamos no tenemos más que el título y las ganas... ¡Ah! Que sea enhorabuena Marian (no me acordaba de que estaba hablando del cine americano).

¡Pchs!

Pocos autores extranjeros son tan populares en España como Carlos Dickens. Ninguna per-



sona medianamente culta dejará de haber leído «El hijo de la parroquia», «Historia de dos ciudades», «Dombey and son» y otras.

Ahora el cinematógrafo ha llevado a la pantalla una de las más bellas novelas de Carlos Dickens. Se trata de la citada «Dombey and son», adaptada con el título sugestivo y actual de «Qué vale el dinero». Llevada al lienzo con todos los honores por la prestigiosa Paramount, tiene esta película por protagonista a un actor inigualable: el gran George Bancroft, quien da relieve extraordinario a la figura del protagonista, hombre emprendedor, enérgico, fuerte, que sólo piensa en el dinero y en los negocios, sembrando a causa de ello, aunque sin que su voluntad lo quiera, la desdicha y la ruina de los suyos. Con Bancroft trabajan en «Qué vale el dinero» Frances Dee y Juliette Compton.

Acompañemos el título girando la cabeza 45°, bajemos los párpados y adelantemos desdenosamente el labio inferior. En esta posición—que podríamos llamar egipcia—midamos, recorramos con la vista hasta acabar al inoportuno que nos haga esta pregunta: «¿De qué vale el dinero? (Es la única manera de quedar medio bien.)»

¡Indios!

Una de las películas más intrigantes que se nos presentará esta temporada es «Chandu, fantasía oriental», cinta que edita la casa Fox, con Edmund Lowe e Irene Ware, de protagonistas. Basada en las aventuras de Chandu, mago del hipnotismo y de la ciencia Yogi, la película nos ofrece un argumento original, interesante y ameno, divertido a veces con aquella gracia tan fina y sutil, que sabe imprimir en toda obra cinematográfica en que interviene el renombrado cómico inglés Herbert Mundin, y profundamente dramático en los momentos de emoción, y cuando el misterio de la película llega a adueñarse del espectador, de tal manera, que éste está pendiente del más leve gesto de los

intérpretes. Bela Lugosi, famoso por sus espeluznantes creaciones en el género, pudiéramos llamarlo «Drácula», desempeña un papel muy en consonancia



con sus facultades especiales para esta clase de films, y en esta película su arte alcanza valores verdaderamente insospechados.

Interesaría que las editoras de films probasen a hipnotizar al público, para que llenase las salas de cine y se durmiese; sería la única manera de hacerles tragar ciertas «datás» que se silban no obstante los «muchachos de uniforme» a quienes galantemente interesa el Sr. Moles en el conocimiento del cinema.

¡Que llueva! ¡Que llueva...!

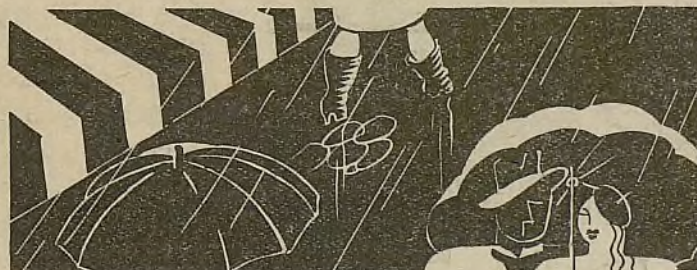
Llevando consigo un film casi terminado que fué rodado, impresionado de sonido y montado en el mismo lugar de la filmación, los componentes de la compañía que interpretó «Lluvia», encabezados por la estrella Joan Crawford, y el director Lewis Milestone, han regresado a los estudios de los Artistas Asociados después de una ausencia de dos meses.

La creación de una producción de la magnitud de «Lluvia» en un decorado natural, lejos de los estudios, establece—se dice—un precedente en Hollywood. Para esto fué preciso construir una instalación para producir películas completas en todos sus detalles, en el istmo de la isla Catalina, donde el grupo filmador de Milestone perteneciente a la organización de Joseph M. Schenck funcionó durante dos meses con entera independencia de los estudios, a

ción de fuerza motriz, el guardarropía y demás departamentos, fueron construídos en el mismo lugar donde «Lluvia» fué llevado a la pantalla parlante. Hubo que fletar dos buques y varias embarcaciones menores para transportar el equipo a la isla y volvérselo a llevar, utilizándose a la vez para dar el ambiente necesario a la película.

Los técnicos y las brigadas de peones se quedaron una semana más en la isla Catalina para desmontar el sistema productor de la lluvia artificial y destruir algunos de los «sets» que ocupaban una extensión de varios acres de terreno.

Con Joan Crawford y Lewis Milestone regresó también Walter Huston, que interpreta el papel del fanático reformado en «Lluvia»; William Gargan, nuevo galán procedente de la escena del Broadway; Guy Kibbee, Walter Catlett, Beulah



excepción del suministro de película virgen.

El alojamiento para los centenares de personas que intervinieron en el film, los talleres eléctricos, de lampistería, de pintura y carpintería, el cuarto para el cortado de los films, la sala de proyección, la instala-

Bondi, Matt Moore, Ben Hendricks, Frederic Howard, Kendall Lee Glaenger y otros artistas.

Nada; no haremos ningún comentario. Nos compraremos un paraguas y «prou».

Dibujos de «LES»

Inquietudes de un cineasta español

CALLADAMENTE, sin alharacas, sin darle un cuarto al pregonero, un puñado de hombres trabajan aisladamente por incorporar a España al mapa cinematográfico europeo. Uno de esos hombres es el vasco Albert F. Ferpers.

Un día, hace poco, recibí una carta en la que se elogiaba cierto artículo mío, alentándome de paso a seguir fijando la orientación del cinema hispano. La firma de esa carta me era totalmente desconocida.

Fechas después, el firmante de ese escrito me anunciaba su viaje a Barcelona, expresándome el deseo de hablar conmigo.

La charla sostenida con Ferpers—gusta que se le llame así, familiarmente—me ha causado una buena impresión, que transmito a los lectores.

Albert F. Ferpers es un hombre observador y tenaz que desde hace varios años viene estudiando la «mise en scène» en distintos países. Tiene una independencia económica que le permite seguir la ruta que le marca su inquietud, su afán de estudio.

De 1910 a 1914 los pasó en Alemania. Allí nació en él su afición al cinema. La guerra abrió un largo paréntesis en su labor preparatoria, que no reanuda hasta 1929 que fué a Hollywood con el único propósito de estudiar la técnica y los diferentes estilos de los grandes directores americanos. Cecil B. de Mille es el que ha dejado en su espíritu huella más profunda.

De regreso de los Estados Unidos estuvo en París unos meses, visitando los estudios franceses y dedicando un interés especial a la labor que realizaba en Joinville la Paramount.

Ha estado también varias veces en Austria y Checoslovaquia, estudiando las diver-

sas modalidades de la «mise en scène», y ahora, consciente de la realidad y del porvenir cinematográfico de nuestro país, se marcha a Rusia para aprender junto a los realizadores soviéticos más destacados la técnica de aquel originalísimo cinema, el de mayor envergadura social y el de más hondo sentido pedagógico e histórico que existe actualmente.

Ferpers va bien pertrechado a la U. R. S. S.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



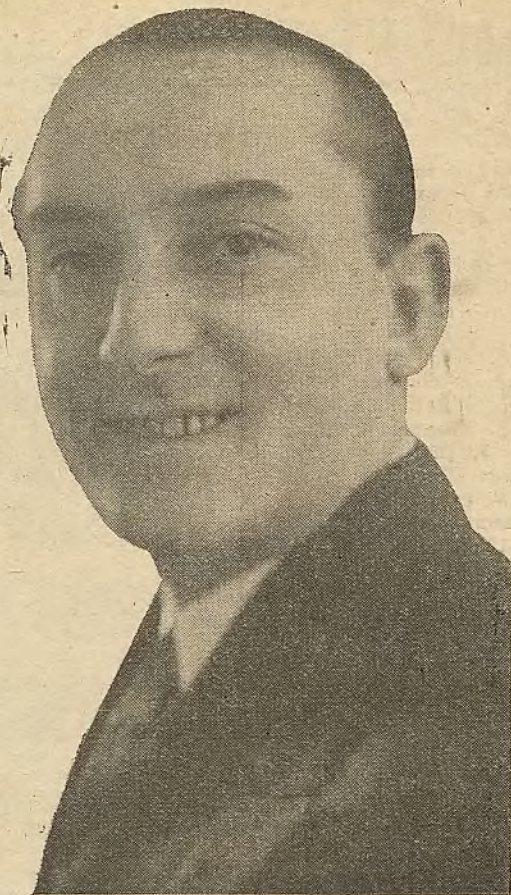
«Como despertar la pasión amorosa.—La atracción magnética de los sexos.—Causas del desencanto.—Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos.—Para obtener placer intenso.—Como llegar al corazón del hombre.—Como conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Como desarrollar mirada magnética.—La menstruación y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD
APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

Guiarán sus pasos, en tan vasto y agitado país, unas recomendaciones del formidable escritor—actualmente embajador de España en Méjico—Julio Alvarez del Vayo, que es en Rusia uno de los más altos prestigios europeos.

Este hombre inquieto y estudioso es uno de los que mejor se preparan para encauzar definitivamente el cinema español, que a los



Albert F. Ferpers, el cineasta español, que va a Rusia.

treinta y cinco años de haberse iniciado no ha logrado salir del período de ensayo y tanteo.

MATEO SANTOS

RISLER

¡UN FELIZ
DESCUBRIMIENTO!



Experimentos Científicos En El "Instituto De Belleza" De Nueva Jersey Demuestran ¡Oh Maravilla! Que No Es La Edad Lo Que Marchita Y Arruga El Cutis.

El célebre dermatólogo norteamericano Dr. William Kleitzmann, director del «INSTITUTE OF BEAUTY AT WOMAN SERVICE», de New Jersey, después de sus descubrimientos, garantiza que la piel del rostro no envejece nunca, mientras se tiene el cuidado indispensable de limpiar bien los poros de la piel y darles el alimento necesario para que toda la vida se mantenga fresca, tersa y lozana.

Igual que nuestro organismo, la piel necesita también limpieza (interior y exterior) y un alimento adecuado. Así sus poros transpiran bien y no se obstruyen las fibras de los tejidos que forman la piel. De no cuidar la piel, de no alimentarla, se comprende que se marchite y arrugue, y aún más: que salgan espinillas, granos, rojeces y muchas otras enfermedades de la piel, propias de una mujer descuidada.

Las mujeres que no conocen los maravillosos resultados de las cremas norteamericanas «RISLER» no aciertan a explicarse cómo hay mujeres de 45 y hasta 50 años que su apariencia

es de 30 años solamente. Y es que aquellas mujeres ignoran todavía que gracias a los sensacionales descubrimientos del Dr. Kleitzmann la famosa CREMA «RISLER» DE NOCHE contiene los elementos científicos verdaderos y únicos en el mundo para limpiar interiormente la piel y alimentarla hasta conseguir su completa curación y la tersura y sedosidad de la edad juvenil.

Existe también la universal CREMA «RISLER» DE DÍA para embellecer su rostro durante el día, que usan las más famosas artistas de la pantalla.

NO GASTE EL DINERO EN BALDE

Pida usted muestras gratis y una receta del tratamiento «RISLER» que le hará para usted sola el Dr. Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande 50 cts. en sellos para gastos de franqueo).

The Risler Manufacturing Co.
New-York - París - London

"Risler"
Publicity
núm. 821



Ayuntamiento de Madrid

RAMÓN PEREDA EN MÉJICO

Embajador de Hollywood

AL suspenderse la producción hispana en los grandes estudios de Hollywood—donde actualmente sólo en los de la Fox se están haciendo algunas películas de temas musicales—Ramón Pereda, con fe siempre en el porvenir de *nuestro cine*, salió para Méjico en espontánea misión artística de honda trascendencia. Quiso visitar personalmente a los públicos que tanto le admiraron en la pantalla, y quiso recoger de ellos sus impresiones palpitantes. ¡Quiso saber si era cierto, como los productores norteamericanos proclamaban, que nuestros públicos rechazaban las películas hechas en español!

Naturalmente, en cuanto escuchó a unos y otros, pronto pudo convencerse de la inexactitud de tal

afirmación. Toda buena película hispana, o hablada por lo menos en español, fué siempre recibida con aplauso. Y hasta las más mediocres producciones, si se las daban en nuestra lengua, aceptadas eran, benévolamente.

La aparición personal de Ramón Pereda sobre los escenarios confirmó esta actitud. Unánimemente se tributaron al popular artista los más entusiastas homenajes. Y cuando se le oyó hablar, como un hermano que llegaba a abrazarles, la emoción de todos fué intensa y única.

Ramón Pereda puede sentirse orgulloso de su hidalga peregrinación. En los distintos Estados Mexicanos que visitó se vió recibido con los máximos honores. No era un sim-

por

**MIGUEL
DE
ZÁRRAGA**

©



Un retrato de
Ramón Pereda.

ple artista el que llegaba: era un digno Embajador de Hollywood, en cumplimiento de una misión racial. ¡Era el representante de centenares de artistas hispanos, intérpretes de nuestro espíritu ante medio mundo!

Los Gobernadores de los Estados, las altas autoridades, las personalidades más prominentes de cada uno de aquellos, a la vez que las colonias españolas, todos se excedieron en agasajar a Ramón Pereda, que, sin aires fa-



Ramón Pereda,
en el detective de "El

cuerpo del deli-
to", de la Paramount.

tuos, con la suprema gentileza democrática que le caracteriza, les habló llanamente, inteligentemente, convincentemente.

Ramón Pereda sabe que el Cine Hispano no puede morir. Si no lo hacen los norteamericanos, ¡lo haremos nosotros! Pero se hará. Para ello basta con que nuestros gobiernos, escuchando las demandas de sus pueblos respectivos, se apresten a defender nuestros intereses espirituales. ¡Que protejan toda producción hecha en lengua española, hágala quien la haga, y sea de donde sea! Lo importante es que esté hablada por hispanos, en idioma hispano, y para el mundo hispano.

Levántese una infranqueable barrera arancelaria para toda película en idioma extranjero, aunque lleven títulos en español. Y, para no pecar de injustos, ni convertirse en xenófobos, respétese las producciones extranjeras sincronizadas en idioma hispano, siempre que sean habladas por hispanos.

No debemos aceptar más que

dos clases de películas: las filmadas directamente en nuestro idioma, y originales a ser posible; y las sincronizadas en lengua hispana por hispanos.

Protéjase y hasta subvenciónese la producción nacional, que aún está en sus comienzos, y véanse con simpatía todos los esfuerzos que pueda hacer Hollywood en favor

de nuestros ideales. Si Hollywood alienta y enaltece a nuestros artistas y a nuestros escritores, ¡recibamos sus producciones con los brazos abiertos! Si Hollywood nos ignora o nos desprecia, empeñándose en que nos contentemos con sus producciones en idioma inglés, ¡cerrémosle nuestros teatros!

Ramón Pereda, que ha de seguir recorriendo los países hispanos, seguramente influirá profundamente en los gobernantes que le escuchen. Y los públicos, con el apoyo moral de sus aplausos, secundarán esta campaña, que será, al fin, nuestra victoria.

El estandarte va en manos de Pereda, gran artista y cumplido caba-

llero, hoy Embajador de Hollywood...

¡Honrémosle!

Hollywood, noviembre de 1932.

Una creación de Barrymore

MODELAR el alma de un ser humano es una empresa tan difícil como peligrosa. Sin embargo, esta es la fanática obsesión de Tsarakov (John Barrymore), el principal protagonista de «El ídolo».

Tsarakov, impedido por un defecto físico de llegar a ser el mejor danzante clásico del mundo, su ambición más latente, trata, luchando contra el poder del amor y de la vida, de infiltrar su genio en el alma de un pobre muchacho abandonado. Su mente demoníaca domina los instintos naturales de su víctima, y solamente triunfa para fracasar al fin.

«El ídolo» es la sorprendente y dramática historia de un empresario del «Ballet» imperial ruso, representada en el ambiente de la Europa contemporánea.



M
I
R
A
N
D
OPASAR
LA
VIDA

por
CARMEN
DE
PINILLOS

Marie Dressler,
la célebre actriz
de la M-G-M.
dedicada al
hogar cuando
no la absorbe
el Estudio.



EN una cómoda poltrona, colocada en el umbral de una puerta abierta que recibía los dorados rayos del sol de mediodía, estaba Marie Dressler, sola.

Tras ella aparecía el escenario sonoro, oscuro, sosegado y desierto a la hora del almuerzo. Delante de ella se extendía el blanco asfalto de una calle del estudio, separándola del césped de un pequeño jardín sombreado de árboles que bordeaban la larga hilera de cuartos de vestir de los artistas.

Miss Dressler descansaba y saboreaba, en paz y quietud, el almuerzo servido en el asiento de una silla que tenía enfrente.

Jamás había visto a solas a Marie. Siem-

pre está rodeada de gente, es el centro de la animación. La Marie, a quien conoce el mundo es, o bien la mujer brillante y aguda, la actriz innata, con una salida jocosa y una ingeniosa respuesta para todos, o la mujer distinguida, sincera, comprensiva, de las veladas tranquilas junto al fuego de la chimenea de su agradable acogedor salón.

La Marie sentada al sol en el umbral de aquella puerta era una señora apacible, de edad madura, reposada, y pensando probablemente en el pasado. Había algo de conmovedor y patético, a la par que hermoso, en esta mujer que a los sesenta años continúa divirtiendo al mundo y trabaja hombro a

hombro con jóvenes de veinte y treinta años sin dejarse tomar la delantera.

No era la actriz famosa en aquellos momentos. Podía tomársela por una abuela, gozando la tranquilidad de un apacible mediodía, antes que los chicuelos y el resto de la familia se precipitaran sobre ella en legión. La suave chalina color heliotropo, las holgadas y cómodas zapatillas, formaban parte del cuadro. Toda la mañana había estado trabajando frente a las cámaras imprimiendo en celuloide nuevos toques jocosos para entretenimiento del público que la ama. Dentro de pocos minutos regresaría, convertida en la actriz; mas por una breve hora

era simplemente Marie Dressler, un poquillo fatigada, pero jamás descontenta.

Levantando los ojos, me vió allí de pie ante ella y me hizo seña de que tomara una silla a su lado.

—Hagamos aquí la tertulia—me invitó cordialmente—. Está tan agradable el sitio, tan tranquilo y soleado...

—No quisiera molestarla—comencé—. La verdad es que parecía casi un sacrilegio interrumpir la paz de una de las pocas horas de descanso en la vida atareada de Marie Dressler. Si no me hubiera visto, me habría regresado silenciosamente sin hablarle.

—¿Molestarme?—replicó con voz tan placentera como su sonrisa—. No me molesta usted absolutamente. Me gusta holgazanear un poco y charlar en días como éste.

Todo lo dice Marie en tono decidido, convincente. Su voz, de timbre cálido, lo mismo que su risa, establece inmediatamente una corriente de simpatía en sus oyentes.

—No se preocupe de molestarme. Todo el mundo me mimó demasiado. Se creería que

soy una muñeca de porcelana, envuelta en algodón, a juzgar por los cuidados con que regalan—dijo, pretendiendo hacerlo en son de queja; mas cualquiera podía ver en la dulzura de su mirada y en la sonrisa que levantaba las comisuras de sus labios, que se encanta con esos mimos.

Aun en la brillante luz del mediodía, Marie estaba encantadora, con sus ojos claros y brillantes, su tez suave y maravillosamente exenta de arrugas. Los mimos le prueban muy bien.

Y así «hicimos la tertulia». Es decir, Marie habló, mientras yo escuchaba, observando con sorpresa una especie de corriente de energía eléctrica que parecía fluir a través de su cuerpo, transformándola de la reposada mujer de hacía pocos minutos en una persona llena de la vitalidad ordinariamente patrimonio exclusivo de la juventud.



Wallace Beery,
uno de los grandes
valores de los Estudios
de Culver City.



Rosita Moreno

ESTRELLA
DE LA
PARAMOUNT

sobresale entre las estrellas de la pantalla por la fina tersura de su cutis.

Usted también puede tener un cutis bello, suave, de una blancura como la nieve, usando la CREMA LIQUIDA "PATRICIAN" PARA LIMPIAR EL CUTIS. La consistencia de esta crema hace que penetre hasta lo más profundo de los poros, removiendo todas las impurezas que no es posible remover con agua y jabón. Esta rica crema tiene un perfume delicado, sublime, tenaz.

Todas las preparaciones "PATRICIAN" se venden en los principales establecimientos y se usan en los más renombrados salones de belleza, en todas partes del mundo.

PATRICIAN LABORATORIES LTD.
17 East 48th St. NUEVA YORK

CREMA LIQUIDA PATRICIAN



Pida folleto de todas las preparaciones "PATRICIAN" a

JOSÉ CLUSELLAS, Casanova, 210
BARCELONA

Distribuidor general para España

—Estaba pensando en lo que se engañan a sí mismos muchos individuos que tratan de ser lo que no son—reflexionaba Marie, enderezándose un poco en las profundidades de su silla—. La primera cosa que enseñaría yo a un hijo mío, si lo tuviera, es el manejarse siempre con naturalidad. La sinceridad es lo que da mejores resultados, después de todo. Instintivamente nos apartamos de aquellos que sabemos están representando un papel.

Wallace Beery, por ejemplo, es de aquellas personas que conservan siempre su propia manera de ser. Nada ni nadie puede cambiar a Wally. Es el mismo Wally, ya hable con uno de los tramoyistas del estudio o con el director de algún banco. Así pasa también con Polly Moran; y no creo que haya dos personas más queridas que ellos en Hollywood.

Con excepción de Marie, por supuesto. Recientemente, en un concurso de popularidad, Marie obtuvo un número enormemente mayor de votos como la persona más amada en la colonia.

Hablando de su casa, de su nueva y hermosa mansión de ladrillos rojos, frescas praderas, viejos árboles y jardines floridos, relamíase casi de satisfacción.

—Figúrese usted—decía—que jamás se me hubiera ocurrido pensar que tenía tantas cosas hasta que mandé por las cajas y baúles que había dejado por todas partes. Nunca me decidía a tirar nada al canasto de desechos... y ¿querrá usted creerlo?, entre la miscelánea de objetos que había acumulado, encontré unas viejas vinagreras de plata y un cuchillo de pescado con un borroso escudo de armas. De dónde vinieron, no lo sé; pero se encontraban entre las cosas de mi madre, de manera que imagino que debo tener un árbol genealógico escondido por alguna parte.

Había terminado su almuerzo. Arrellanóse en la poltrona, saboreando el sol, y saludando con la voz y la mano a los conocidos que pasaban por la calle del estudio.

P
Á
G
I
N
A
SDEL
LIBRO
DE
MI
VIDApor
DOLORES
DEL RÍO

I

Mi vida ha sido una serie de revoluciones. Levantamientos, rebeliones, saqueos y pillaje, colorean con tonos sombríos el paisaje de mi temprana vida. Otras revoluciones, de carácter idealístico, han alterado posteriormente mi carrera, mi vida doméstica y mi forma de pensar. Dicen que los peligros y los cambios repentinos desarrollan el carácter, y yo, si eso es cierto, puedo decir que pocas épocas incoloras han habido en mi vida, donde todo ha sido tan vívido y cromático como una puesta de sol en los trópicos.

Mis recuerdos más lejanos traen a mi memoria la revolución encabezada por Madero que derrocó al régimen de Porfirio Díaz. Tenía yo cinco años, pero tal como si hubiese sucedido ayer, recuerdo la confusión, el desorden y la actividad que la ascendencia de Madero trajo consigo al asumir el idealista la Presidencia. Vivíamos en Durango, linda ciudad del norte de Méjico y capital del estado del mismo nombre, cuando las guerrillas y los bandidos que infestaban los alrededores convencieron a mi papá de que la ciudad de Méjico era el único lugar seguro donde vivir.

Recuerdo la rapidez con que partimos. La vida, hasta esos momentos apacible y placentera, llena de sol, de flores y de mariposas, tomó para mí un aspecto trágico... ¡Tenía yo que abandonar mis juguetes y muñecas!... En brazos de mi niñera salí de la casa con mis padres. Viajamos a caballo, en mulas, por horas y horas. Después, trenes y más trenes, hasta que, por fin, catorce días más tarde, llegamos a la ciudad de Méjico. De peligros—decían mis padres—habíamos corrido muchos.

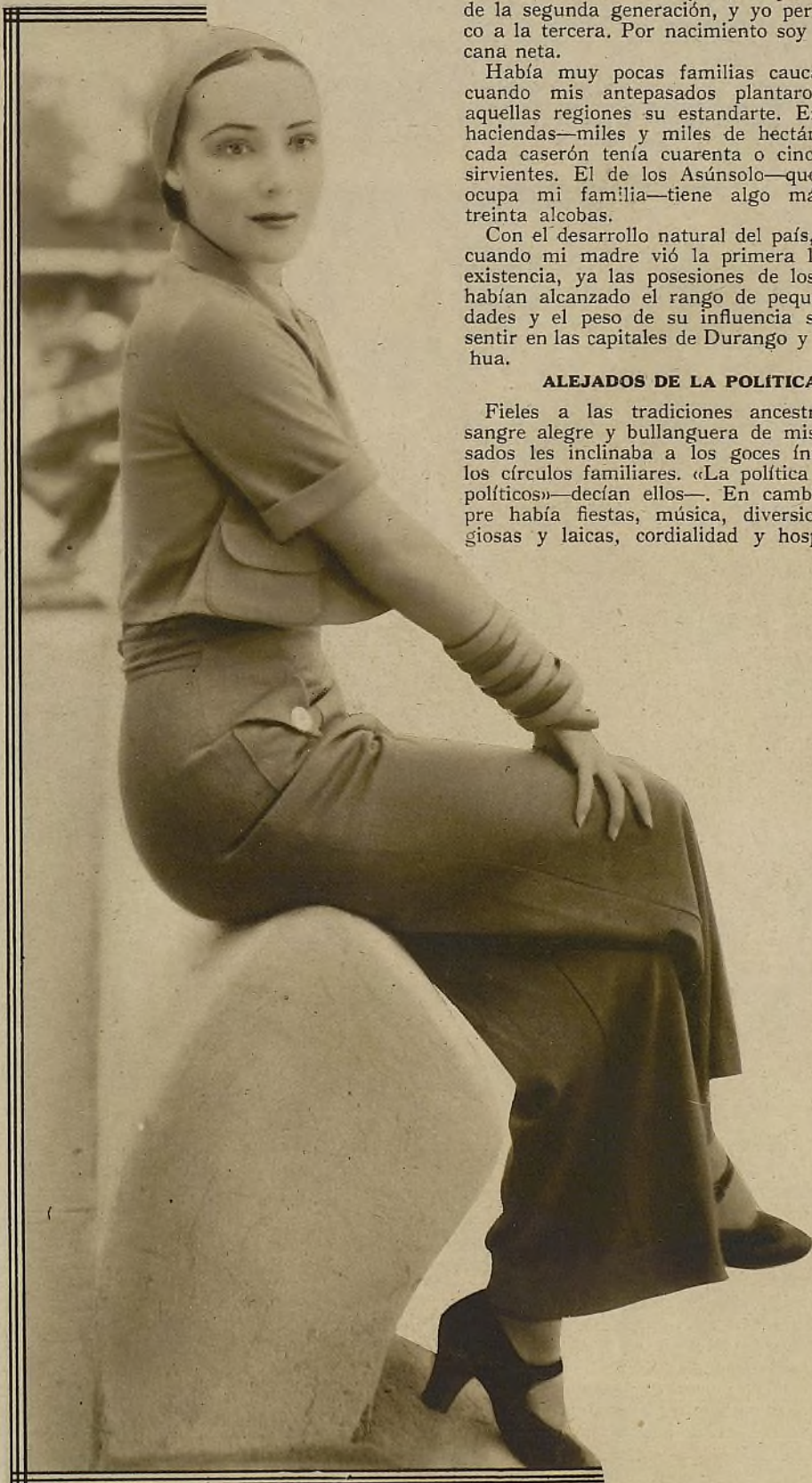
Para poderse uno dar cuenta exacta de lo importante de este cambio de residencia en

las costumbres y tradiciones de mi familia, revisaré unas cuantas páginas de la historia de mis antepasados.

LINAJE DE COLONIZADORES

Mis antepasados, tanto por parte de mi padre como por la de mi madre, originaron del norte de España. Yo soy mejicana y me siento muy orgullosa de haber nacido en Durango, Méjico, aunque a causa de mi ascendencia corre por mis venas pura sangre vasca. Juan Manuel Asúnsolo, mi tatarabuelo paterno, abandonó la villa de Asúnsolo, España, así nombrada en honor de su familia, para irse a radicar en Méjico. Todavía están en pie, en el centro de esa villa, el caserón que albergó a varias generaciones de mis antepasados, y a la iglesia que ellos mismos edificaron.

El abuelo de mi madre, de la familia López



Negrete, también originó de la región vascongada de los Pirineos.

Estos hombres viriles, de alma aventurera y de espíritu colonizador, abandonaron el terruño y sus tradiciones y partieron para Méjico después de vender todos sus bienes, adonde llegaron con unos cuantos años de intervalo. Por una feliz coincidencia se radicaron, Asúnsolo, en Chihuahua, y López Negrete, en Durango, estados colindantes norteros, en donde compraron enormes extensiones de terreno a corta distancia el uno del otro, y en donde construyeron grandes casas. Ambos amasaron fuertes capitales explotando minas de oro y plata y criando ganado. Sus parientes, tíos, hermanos y hermanas, comenzaron a llegar de España y con lazos matrimoniales fueron sellando íntimamente sus relaciones. Mi abuelo fué el primer hijo de la familia Asúnsolo nacido en Méjico; mi padre fué de la segunda generación, y yo pertenezco a la tercera. Por nacimiento soy mejicana neta.

Había muy pocas familias caucásicas cuando mis antepasados plantaron en aquellas regiones su estandarte. En sus haciendas—miles y miles de hectáreas—cada caserón tenía cuarenta o cincuenta sirvientes. El de los Asúnsolo—que aún ocupa mi familia—tiene algo más de treinta alcobas.

Con el desarrollo natural del país, para cuando mi madre vió la primera luz de la existencia, ya las posesiones de los colonos habían alcanzado el rango de pequeñas ciudades y el peso de su influencia se dejaba sentir en las capitales de Durango y Chihuahua.

ALEJADOS DE LA POLÍTICA

Fieles a las tradiciones ancestrales, la sangre alegre y bullanguera de mis antepasados les inclinaba a los goces íntimos de los círculos familiares. «La política para los políticos»—decían ellos—. En cambio, siempre había fiestas, música, diversiones religiosas y laicas, cordialidad y hospitalidad.



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

Esto, más que todo. Recuerdo que mi madre me contaba de la enorme mesa de comedor, alrededor de la cual se sentaban, cuando mi madre era una niña, de cuarenta a cincuenta invitados. La etiqueta más estricta era la orden del día, que es lo mismo que decir de la época. Todos muy formales, vestidos para la ocasión, las mujeres casi siempre en corrillos separadas de los hombres, tal como si en vez de Méjico estuviesen aún viviendo en sus bellas provincias vascongadas. La cuchillería, toda de plata maciza, bellísimamente labrada por orfebres indígenas. Los candeleros, del mismo metal. Todavía tengo en mi casa de Santa Mónica algunas de estas reliquias de familia que conservo religiosamente.

La educación de los hombres de mi familia, mucho más amplia que la de las mujeres, les permitía discutir la tierra, la ganadería, el comercio y otros tópicos generales, dentro y fuera de sus actividades. La educación de las mujeres era muy limitada; más que todo se reducía a criar.

NUMEROSA PROLE

Mi abuela Asúnsolo tuvo catorce hijos. Mi abuela Negrete, doce. En aquellos tiempos las mujeres de nuestras familias eran muy reservadas, casi por completo dominadas por sus hombres. De las faenas domésticas eran maestras. Cocinaban bien, adeptas en el bordado, ligeras en el baile y diestras en el piano y en la guitarra. Sus diversiones consistían en los placeres sanos del buen vivir, goces típicos de la sangre española, y en particular de los vascos, gente amante de la tierra.

Mi padre, poco después de cumplir los veinte años, fué un día a Durango en viaje de negocios. Le gustó la ciudad y decidió quedarse allí trabajando como un sencillo dependiente de un modesto Banco. Unos años después—ya con un rango bancario de mayor importancia—conoció a mi madre en un baile del Casino, y después de unos cuantos meses de cortejarla se casaron. Fué un verdadero idilio romántico. Mi padre continuó ascendiendo hasta llegar a ser presidente del ahora Banco de Durango, fuerte institución que regentea desde hace muchos años.

Creo que mi adorada madre tendría en aquellos tiempos unos diez y nueve años de edad. Mi padre unos cuantos más. Edificaron una linda casita, con su abigarrado patio de rigor, y allí, un año después, nací yo, vástago único de una pareja cuyos antepasados alcanzaron distinción por lo numeroso de su prole.



Los grandes estrenos

La Paramount presenta esta temporada, entre sus producciones, un gran film titulado

¿Qué vale el dinero?

con un elenco formidable, a cuya cabeza figura el genial actor George Bancroft y las admirables actrices, Frances Dee y Juliette Compton.



Ayuntamiento de Madrid

LOS GRANDES
ACTORES ALEMANES

GUSTAV FROELICH

por
PEDRO SÁNCHEZ DIANA

EXISTEN en el cinema unos magníficos actores que han necesitado para su mayor popularidad, para que su nombre sea conocido por toda una multitud de niñas histéricas, la era sonora del cinema, pero no del cinema puro, sino de la vulgar y estúpida opereta, negación del arte cinematográfico, y en este caso—tan frecuente en la actualidad—se encuentra Gustav Froelich.

Es este actor un caso de incompresión tan manifiesta como el de un Kleinn-Rogge o un Schletow, y lo que es peor, una completa ignorancia de sus dotes de actor.

Es un actor que en los tiempos del cine mudo era de los mejores; un actor que, dirigido por los más distintos y geniales realizadores, ha sabido conservar—y acrecentar—su fama.

Una fama de actor sobrio y estilizado que con su ruda fotogenia—fotogenia germana de un Diessel o un Goetzke—recorrió un sendero de triunfo y de gloria hasta los talkies, los talkies que han destruido y degenerado tanto en el cinema.

Y del prestigio de Gustav Froelich se apoderó

un realizador mediocre y le hizo interpretar estúpidas operetas, y lo que es peor, militaristas. ¡Interpretar operetas al hombre que interpretó «Asfalto»!

¡Obligarle a trabajar en un film francamente militarista al hombre que interpretó «Retorno al hogar»!

Y últimamente, sólo en «Catolicismo», se

le dió un papel apropiado para sus facultades, lo mismo que en «Bajo falsa bandera», film alemán de Johannes Meyer.

Su labor en el primero de dichos films sobresale sobre todo, a pesar de la excelente interpretación de Charlotte Susa.

Encarnó su papel admirablemente, y es lamentable, sin embargo, que su labor, tan



perfecta, fuera para un film tan falso como «Catolicismo», cuya primera parte estuvo lograda, pero que luego va decayendo cada vez más hasta caer en el absurdo más antihumano que se haya proyectado en la pantalla,

puesto que lo único humano, lo único admirable, sería la huida del convento y abandonar los hábitos; pero, sin embargo, aunque quedó así, fué afortunadamente con un efecto, colosal, adquiriendo con este film un matiz ampliamente social, demostrando y poniendo de manifiesto lo despreciable del fanatismo.

Para analizar ampliamente la labor de Gustav Froelich es necesario retroceder bastantes años en el recorrido del cinema y empezar con un nombre que fué el precursor de una nueva clase de cinema, de ese cinema de «El reloj mágico» o «El romance del Zorro»; es decir, de ese género creado por Ladislav Starewicz y que algunos, entre ellos

Rouben Mamoulian, intentan parodiar, ignorando que es preciso un estilo completamente particular y especialísimo que no todos poseen.

Y el primer film de gran importancia de Froelich fué «La cigarra y la hormiga», un film en el cual Ladislav Starewich forjó unos símbolos que eran «la hormiga», trabajadora y constante, con un equivalente natural en la subespecie humana, y «la cigarra», veleidosa, frívola, incapaz de nada noble y honrado, un film que fué interpretado, además, por Warwick Ward y por Camila Horn, una dirección admirable, una interpretación—sobre todo la de Froelich—prodigiosa y una genial concepción de ideas, todo esto reunido hacían de «La cigarra y la hormiga» un gran film mudo.

La verdadera importancia de Gustav Froelich se inició con Lang y se continuó con Joe May, y algo amenguada ya con Johannes Meyer. Examinemos cada una de sus etapas, igualmente que a sus films.

En «Metrópolis», de Fritz Lang, su sobria interpretación quedó amenguada, empuñada ante un Kleinn-Rogge, un Alfred Abel, un Heinrich George y, no obstante, hubiera prevalecido, por lo menos alcanzando un brillante lugar, a no ser por tres nuevas causas: la primera de ellas, Brigitte Helm. Esta nueva actriz triunfó en este film en toda la línea: admirablemente encauzada por Lang, nos hizo admirar su ductilidad, su magnífica encarnación del espíritu bueno de la obrera y del espíritu «malo» (?) de la revolucionaria.

La segunda causa es la masa, «Metrópolis» fué un gran film de masas—y más para nosotros, que apenas habíamos visto films

soviéticos por aquella época—, y si bien éstas no fueron movidas con un espíritu humano, como en «Potemkin» o en «Octubre», fueron masas y triunfaron por esta razón ante la pequeñez interpretativa—a pesar de su inmenso valor—de la «estrella» ante la multitud.

Y la tercera de las causas fué Fritz Lang. Fritz Lang, que nos deslumbró con su labor técnica, colosal, y nos indignó con su política inhumana y reaccionaria, con la baja y rastreable idea de «Metrópolis», que nos llegó a hacer incluso menospreciar todo el conjunto, que con la sola excepción de su idea era perfecta, y por esas razones fué empuñada—junto con la de los demás intérpretes—la labor de Gustav Froelich.

Pero el momento culminante de la carrera artística de Gustav Froelich se inicia bajo la dirección de Joe May.

May, el gran realizador de «La última compañía», forjó dos films grandiosos, épicos, profundos; sus ideas enérgicas y de tintes sombríos, imprimieron a estos films una fisonomía, un matiz especial, que los caracterizó notablemente, y estos dos films son de lo más puro del cinema alemán—y del mundial—, porque todo el aficionado al verda-



dero arte cinematográfico recordará con admiración estas dos obras maestras que se titulan «Asfalto» y «Retorno al hogar».

La interpretación de Froelich en ambos films fué prodigiosa, única, lo mejor de su carrera artística. Su trabajo magnífico, sobrio, al encarnar al «Schuppen», de «Asfalto», dió nuevo y colosal galardón a su carrera; toda la trama—tan sencilla y complicada a la vez—de «Asfalto» fué magníficamente asimilada por este actor de tal manera, que en la actualidad Gustav Froelich será siempre—como Gustav Diessel, el «Carlos», de «Cuatro de infantería»—para nosotros el oscuro policía de «Asfalto»; allí quedó prisionero de su misma labor, una de las más geniales e incomprensibles del cinema.

En cuanto a su labor en «Retorno al hogar», sólo queremos decir una cosa: que tan sólo un Conrad Veidt, un Fritz Kornes pudiera haberle superado. Su labor gigantesca obscureció la de Lars Hanson y — a pesar de su sencillez y perfección—la de Dita Parlo, y no todo el mundo consigue causar una impresión más profunda de pureza artística que la que causa Dita Parlo, de la cual basta decir que es la «Julia Ladog» de esa cinta tan bella, tan dulcemente triste, que se llama «La melodía del corazón», film alemán de Hans Schwarz.

El último film de gran valor de Gustav Froelich es «Alta traición», del alemán Johannes Meyer.

Este film—de trama sin gran novedad—fué el último en el cual Gustav Froelich pudo—al amparo de un argumento lógi-

(Continúa en «Informaciones»)



NUEVAS FIGURAS
DEL FILM

IRENE WARE

por
GAZEL

LA lente cinematográfica es como la pupila de un sátiro al acecho de bellezas. Pupila enorme y monstruosa que devora imágenes.

Ahora, ese ojo gigante ha captado la imagen—ó la ha raptado—de una nueva beldad: Irene Ware.

Irene Ware es la «Miss América» de este año, y la lente cinematográfica, dotada de una rara sensualidad, no podía dejar que se le escapase presa tan preciosa y exquisita.

Pero lo curioso del caso es que las víctimas de la pupila del cinema se entregan a ella gozosas, temblando como vírgenes que aguardan la iniciación. Y no sólo esto, sino que aspiran a ser sus amantes eternas, procurando que el sátiro de la mecánica y del arte, no se canse de ellas. Porque el cinema es inconstante y cuando la imagen que aprisiona no excita ya su sensualidad, las deja abandonadas y olvidadas presa de su foco luminoso. De ahí que las mujeres,

sobre todo, se le ofrezcan bellamente ataviadas y magníficamente semidesnudas.

Irene Ware es, actualmente, una de las novias más lindas y de las amantes más ardientes de este sátiro del siglo xx, que la refleja en su pupila abarcando la imagen entera unas veces y otras sólo los hombros y la cabeza, y otras aún parte del rostro únicamente. Y la toma



Nadie,
ni aún usted misma
notará que está
herniada, si usa el
cómodo, ligerísimo y
diminuto aparato

HERNIUS
(patentado)
Modelo especial
para niños.

Gabinete
Ortopédico
HERNIUS
(salvación del herniado)
Relayo 62 pral (junto Ramblas)
TELEFONO 14346
BARCELONA

de frente, de perfil, en escorzo para que no se le escape ningún encanto, ningún detalle.

El cinema es avaro de sus tesoros. Y no dejará escapar una belleza tan pura y auténtica como Irene Ware.

Presentimos que esta bella muchacha, elegida entre las bellas, sabrá hacerse digna de esa atención que le presta el cine, de ese afán de llevar su imagen en triunfo por todas las pantallas del mundo.

Irene Ware, nueva figura film, triunfadora y gloriosa muy pronto.

Irene Ware y Edmund Lowe en
"Chandu, fantasía
oriental", de la
Fox.



SINOPSIS DE "MARIDO INFIEL"

ECKHART BLEIBTREU (en alemán Bleibtreu significa siempre fiel), director de la fábrica de su suegro, el industrial Apel, aparte de ser el primer yerno es un esposo ejemplar «comme il faut». Con cierto agrado la señora Traute, su alegre esposa, hubiera visto que su marido no fuese tan sumamente serio, sino, al contrario, algo atrevido en sus modales. Ella, finalmente, le hubiera perdonado cualquier infidelidad; pero Eckhart nunca hará tales cosas; por eso, precisamente por eso, que la señora Traute no se siente feliz.

Gitta Stumer, su hermana, sabe de ello más de lo suficiente, pues en el transcurso de los años ha adquirido bastante experiencia en el perdonar infidelidades.

Fritz Sturmer, su esposo, es un gran Don Juan, siempre alegre, siempre joven, quizás demasiado.

Como tantas veces ya, Fritz había prometido una definitiva renuncia; pero, como parece, Fritz es incurable. Su último enredo se llama Susi, y como cabe suponer es del cabaret. Pero esta vez Fritz va con suma cautela. Con Susi no le sorprenderán. Con gran precaución él presenta a Susi al doctor Eckhart Bleibtreu y el encantador pisito para Susi se alquila bajo el nombre intachable del cuñado Eckhart.

Pero después de corto tiempo ya se murmura en las cocinas y porterías de nuevos secretos picarescos. Con el tiempo es la conversación de toda la ciudad que algo anormal pasa entre los yernos del doctor Apel. Otra vez pasa algo, pero esta vez, ¡qué sorpresa!, es Eckhart. Eckhart Bleibtreu, este hombre honrado, sostiene, como se viene



Una escena de
"Marido infiel",

de las Exclusi-
vas Febrer y Blay.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

diciendo, relaciones delicadas.

La familia Apel está asustada. El mismo Eckhart, consternado de su maldad, se emociona como nunca le pasó en su vida. El cuñado Fritz triunfa y para estar completamente seguro de no verse descubierto, va a ver a Eckhart el infiel para rogarle y conjurarle de seguir en este papel, pues seguramente Traute estará orgullosa de él.

Ahora tiene la señora Traute lo que ella siempre anheló; pero, así son las mujeres: considera que eso ha ido demasiado lejos. Entretanto, ella se aloja en casa de sus padres y amenaza con el divorcio. A las afirmaciones de Eckhart no da el menor crédito, así como tampoco la familia, a pesar de jurar, perjurar y exclamarse.

En su enojo, Eckhart se decide, al fin, en ir a ver a Susi en su piso y hacer terrible juicio con ella y su galán.

Pero entretanto Susi ha dejado el piso, y una doctora especialista en nervios ejerce su profesión en las lujosas habitaciones de Susi. Eckhart llegó muy a propósito para ella. Los pacientes escasean, y ella reconoce especialmente en él, llena de entusiasmo y de contento, un caso sumamente grave. Pero Eckhart cree que la señora con la que habla no es nadie más que Susi, por lo que se pone sumamen-

(Continúa en "Informaciones")

Una bonita escena de la producción distribuida por la Meyler-Films, en la que aparecen como personajes destacados de ella, Mathesar Lang y Drothy Bovchier.

Carnaval,



Jack Buchanan, el notable actor que logra una interpretación perfecta en la cinta de la Meyler-Films,

Noches mágicas

en la que figura, junto a Buchanan, la gentil y bonita "estrella" Anna Neagle.



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de super-belleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B. - Barcelona
Frasco Pts. 4'50 Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno.
Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

Dos films de
la tem-
porada



DESDE PARÍS

El arte de Jourakovsky

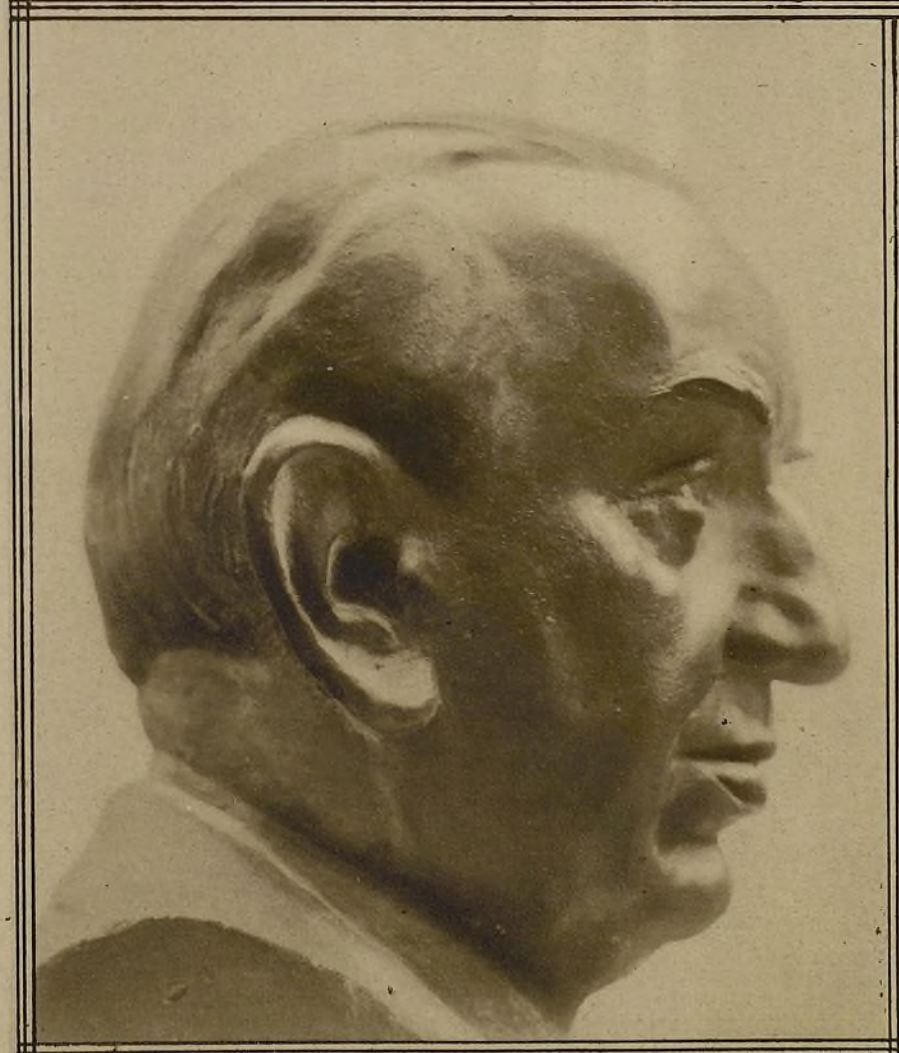
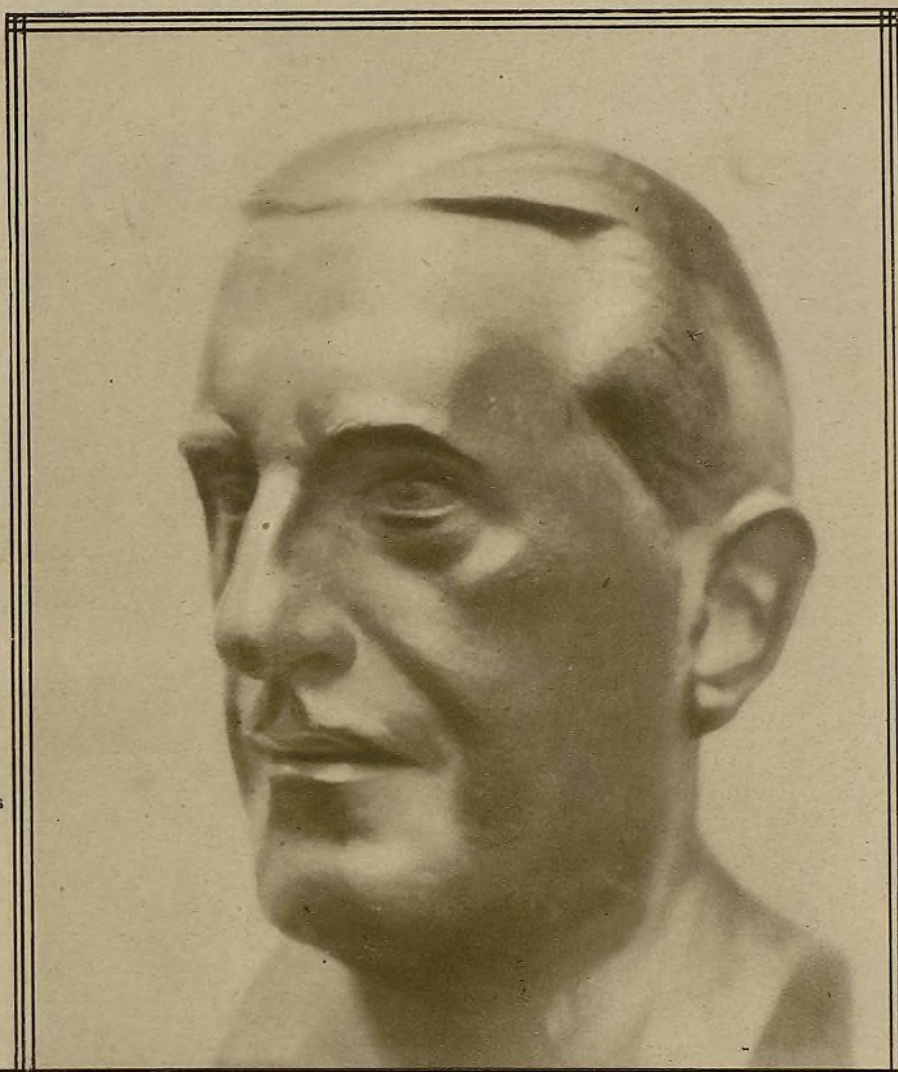
por AMICHATIS

EN todos los Estudios, desde Epinay a Billancourt, encontramos un hombre con cara de pajarraco agorero. Sus ojos fijos, saltones y devoradores. Su eterna colilla mordisqueada. Sus manos sucias de barro. Persigue a los directores con su trípode, y a la luz de las mil luces modela la testa del hombre que trabaja. No hace falta presentación. Sus obras acusan un escultor de raza. Su hablar cadencioso nos dice su país: Rusia. Su nombre ya es más difícil adivinarlo. Precisa que él lo escriba en un mazacote de barro para comprenderlo: Jourakovsky.

Jura—como le llaman familiarmente en las galerías de cinema—es uno de los que en bandadas de millares abandonaron su patria, empujados por la ola niveladora.

—¡El comunismo!...—dice—. Yo lo viví... Verá usted... Mi padre era un rico fabricante de azúcar... Lo encerraron y «murió» en la cárcel... Yo y mis hermanos habíamos sido educados en un ambiente especial... Yo quería ser artista, pero mi padre—como a mis hermanos—nos obligó a practicar todos los oficios... Eso nos salvó cuando cayó el

Henry
Roussell,
el
"as"
francés
que
ha
dirigido
"Violetas
Impe-
riales",
en
un
bronce
de
Joura-
kovsky.



Joura-
kovsky,
el
genial
artista
del
cínzel,
ha
querido
plasmear
en
bronce
al
inventor
del
cinema-
tógrafo,
con su
obra
París
Lumière.

viejo imperio. Yo pude tener pan, gracias a que fui empleado como zapatero... Estas manos que moldean ahora las testas inteligentes de la cinematografía francesa, han puesto suelas y tacones a las botas de muchos camaradas... Pero me casé con una francesa y vine a París... ¡Campo libre para mi arte!...

En París, Jourakovsky se ha especializado. Estrellas y directores de films han sido eternizados por él. Ser estatuido por Jourakovsky es tener cédula de «gente de cinema». Sus obras las vemos en los «boudoirs» de las «vedetes», en los despachos de los directores y en el hall de los cinemas.

Jourakovsky, escultor cinemático, quiere que sus modelos no estén en postura estática. Los sorprende en pleno trabajo. Por eso sus obras no son frías. Bajo su barro laten las arterias y nacen las ideas.

En el «Rex», el cine más grande del mundo, que va a ser inaugurado el mes de diciembre, figurarán en lugar de honor sus mármoles y bronce.

Merced al arte de este ruso, en las salas de cinema habrá algo más que florecitas decorativas, tapices, terciopelos y chafarrinones de carteles. El cinema, como los viejos teatros, ha de tener algo de museo y conservar, en homenaje de mármoles y bronce, el nombre de los que lo enaltecieron.

París, XI-1932.



Cinematográfica
Almira presenta-
rá, con "dobles"
en español, una
interesante
película, con
el título-pro-
visional-de

Pour un sou d'amour

Encabezan el reparto
André Baugé, Josseline
Gael y Charles Dechamps.



“Carita de luna”

Fado

De Wifredo Castañer

11

The musical score is written for piano and features six systems of music. Each system consists of a treble and bass staff joined by a brace. The key signature has one sharp (F#), and the time signature is 2/4. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The dynamics used are *ff* (fortissimo), *p* (piano), and *mf* (mezzo-forte). The score is divided into measures by vertical bar lines, with some measures containing repeat signs. The overall style is characteristic of early 20th-century popular music notation.

Use usted siempre en
sus comidas las Sales

LITÍNICAS DALMAU



Gran éxito en
CAPITOL
de

Karamasoff, el asesino

Un film de Dostoievski.

El tema trágico más célebre
de la literatura mundial.

Una
Selección
Filmófono

AVE DEL PARAÍSO

POR

**DOLORES
DEL RÍO**

SE PROYECTA CON
ÉXITO EN EL

TÍVOLI

LA MÁS HERMOSA NOVELA DE LAS ISLAS HAWAI.

POEMA CINEMATOGRAFICO
LOGRADO POR EL COLOSO
KING VIDOR

DISTRIBUÍDA POR

SOCIEDAD IBÉRICA DE CONSTRUCCIONES ELECTRICAS

S. I. C. E.

PASEO DE GRACIA, 29

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum:

“La insaciable” y “Pistoleros de agua dulce”

La Paramount ha presentado en el Coliseum dos films de distinto corte: «La insaciable» y «Pistoleros de agua dulce».

El primero es una comedia de ambiente mundano, cuya acción gira en torno a una muchacha millonaria y bella, que vive para el amor, que se le niega hasta que, después de su segundo matrimonio, encuentra al hombre que sabe comprenderla y amarla como ella desea.

Con asunto tan sencillo y tan americano, se ha construido una comedia interesante, hecha a medida para que Carole Lombard luzca su espléndida belleza, su encantadora silueta y su exquisita feminidad.

Junto a Carole, actúan con acierto Ricardo Cortez y Paul Lukas, en la composición de los galanes de tipo y carácter opuestos, y la gentil Juliette Compton, en su papel de aventurera, necesaria para el triángulo amoroso.

«Pistoleros de agua dulce» podría clasificarse entre las astracanadas.

Es una cinta divertidísima, chispeante, en la que juegan los papeles principales los cuatro Marx, individuos de una gran comicidad y dos de ellos excelentes músicos.

Las excentricidades y humorismo de los cuatro Marx provocan continuamente la risa de los espectadores con sus ingeniosos trucos. Actúan ante la cámara como lo harían en la pista de un circo y no cabe duda de que más que meros actores cómicos son unos clowns formidables.

Cataluña:

“La vida es un azar”

El hombre es juguete del destino. No porque esta frase se haya hecho vulgar, a fuerza de ser repetida, es menos cierta. En «La vida es un azar» se justifica plenamente.

A un muchacho de buena familia, de costumbres muy rectas y de moral muy escrupulosa, le convierte el azar en un jugador profesional. Aunque luego rectifique y busque su verdadero camino, por amor.

A una joven encantadora y bella, buena y apasionada, la convierte en homicida. Aunque después la salve el amor también y aunque la purifique la intención y quede justificado su crimen por la maldad de la víctima.

He aquí dos caracteres bien definidos y perfectamente plasmados por Warner Baxter actor de gesto sobrio y de mucha fibra dramática y por Karen Morley, todo espiritualidad y gentileza.

«La vida es un azar» es un drama intenso, con escenas muy bien trazadas, con un desarrollo lógico y humano, en el que se logran efectos sentimentales y emotivos con una naturalidad sorprendente. Todos los momentos de la acción tienen su matiz adecuado, de ahí que ningún episodio resulte falso ni forzado.

La película pertenece a la Fox, y fué bien acogida por el público que supo apreciar la lección que encierra, así como sus valores artísticos.

Fantasio:

“Monsieur, madame y Bibi”

VODEVIL de trazos tan sutiles que alcanza categoría de comedia.

«Monsieur, madame y Bibi» tiene la picardía suficiente para que sus escenas suban de tono; pero llevadas con tanto arte, que nunca sobrepasan lo decoroso. Precisamente el encanto de esta cinta es crear situaciones un tanto atrevidas, muy propias del género a que pertenece, sin caer en vulgaridades de gusto dudoso. Por el contrario, la nota artística más delicada triunfa siem-

pre en esta obra de las Selecciones Filmófono.

Una anécdota literaria que cobra dinamismo en la pantalla, pese a su procedencia teatral. El ritmo cinematográfico que se le ha dado a «Monsieur, madame y Bibi», constituye un mérito de realización.

La fábula se desliza rápida y alada, sostenida por las cuatro figuras principales que juegan en ella.

René Lefebvre destaca sobre todos los intérpretes. Es este un actor depurado, de mu-

Una revista bien informada, de amena lectura, de presentación magnífica... Eso es “Popular Film”.

cha expresión y de enorme temperamento, que va superándose en cada nueva obra que interpreta.

Florelle, exquisita y graciosa, y Mary Glory, que posee una belleza llamativa y un cuerpo escultural, actúan con naturalidad, dando vida a sus personajes.

«Monsieur, madame y Bibi» obtuvo un éxito muy merecido.

Fémina:

“Una noche en el Paraíso”

FINISIMA comedia musical, saturada de humorismo y discretamente salpicada de situaciones de matiz vodevilésco, la que con el título «Una noche en el Paraíso» presentó en el Fémina Exclusivas Febrer y Blay, empresa alquiladora que se acreditó hace ya dos temporadas por su acierto en la elección de material.

«Una noche en el Paraíso», reúne las condiciones necesarias para triunfar como triunfo. Pocas veces coinciden en un film un asunto lleno de originalidad y de gracia, un diálogo ingenioso, una música que subraya cada escena, cada situación, con la melodía adecuada, formando como el espíritu lírico de la acción de aquel momento; una protagonista que como la deliciosa Anny Ondra encaja perfectamente el tipo que le ha sido encomendado, dándole un gran realce artístico, y unos decorados en que la fantasía no excluye la propiedad del ambiente, sino que, por el contrario, lo completa y lo destaca delicadamente.

Con tan valiosos elementos no es extraño el éxito clamoroso que obtuvo «Una noche en el Paraíso» el día de su estreno.

En el próximo número publicaremos un artículo enfocando desde un plano de absoluta imparcialidad, el conflicto creado por la Sociedad de Autores de España a los alquiladores de películas europeas y a las empresas de locales.

No podemos permanecer al margen de una cuestión que puede agravar de un modo considerable la aguda crisis porque pasa el negocio cinematográfico en España, y si hoy no lo hacemos, es por respeto a la memoria del maestro Amadeo Vives, uno de los más significados y gloriosos componentes de la Sociedad de Autores.

NOTICIARIO

Necrológica

HA muerto en Jaén, en plena juventud y cuando parecía acercarse para él la hora del triunfo definitivo, como compensación a sus afanes, a su laboriosidad y a su inteligencia, nuestro querido amigo y gran periodista, Eugenio Guzmán Merino.

Dirigía actualmente el diario «Democracia», de Jaén, donde realizaba una labor orientadora. Las páginas del periódico estaban llenas del espíritu generoso de su inspirador.

Eugenio Guzmán, era un periodista culto y ameno, un escritor de estilo fácil y brillante. En Barcelona trabajó durante algún tiempo, colaborando en varias publicaciones y dejando en todas ellas la huella de su fértil ingenio y de su bondad.

Se hizo querer de cuantos le tratamos y su modestia contrastaba con su valía.

El dolor de su familia, por desgracia tan irreparable, es el de todos los que colaboramos en «POPULAR FILM», juntamente con su hermano Antonio, nuestro dilecto y querido compañero.

Nueva sala de proyecciones

EN breve se inaugurará en Barcelona un nuevo cine de estreno: «Metropol», emplazado en la calle de Lauria, entre Mallorca y Provenza.

La sala, que constará de una sola planta, tendrá capacidad para unas mil butacas tapizadas, amplias y cómodas.

El decorado del salón es de estilo moderno alemán, a base de uno o dos tonos. El techo de la sala, tapizado de seda, colocada en pliegues irregulares, de tonos suaves, es obra de los arquitectos constructores, señores Pérez Moya y Florensa.

En uno de los ángulos del salón, el ingeniero señor Buigas ha instalado una fuente luminosa, cuyos colores jugarán con los de la pantalla y con los juegos luminosos de la sala.

El «hall» está decorado con tapices alusivos a todas las artes, originales del celebrado artista catalán señor Guinart.

La proyección se hará con máquinas de gran precisión y la reproducción de sonidos con equipos Western-Eléctric.

“MADAME X”



Al decir MADAME X, no se expresa sólo un modelo de Faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

FAJAS DE CAUCHOLINA PARA ADELGAZAR

**Rambla de Cataluña, 24
Barcelona**

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

INFORMACIONES

Gustav Froelich

(Continuación de las págs. 10 y 11)

co—desarrollar una gran labor, labor que superó en alto grado a la de Gerda Maurus y que eclipsó en absoluto la de Fritz Alberti.

Y este film fué la despedida del Gustav Froe-

lich de antaño. Nosotros, en la actualidad, con la excepción de «Catolicismo», no hemos visto más a aquel Froelich que nos recuerda las mejores épocas del cinema alemán.

Y vemos con gran sen-

timiento la vergonzosa postergación de tan gran actor en unos papeles de teniente de opereta, o a trabajar en films absurdos completamente musicales, de una música estridente y falsa que no podrá nunca luchar con esa sinfonía perfecta de imágenes que iban des-

arrollando ante nuestros ojos el genio de Starewich, Joe May, Fritz Lang.

Pero este caso—por humillante que sea—no es el único; le ha pasado ya a un Conrad Veidt; es decir, al mejor actor del cinema, que éste, en su desorientación manifiesta, obliga a aquellos

que le dieron sus mayores triunfos. Un Conrad Veidt, que desde «El gabinete del doctor Caligari», hasta «La tierra sin mujeres» y «La última compañía», pasando por «La tumba india», ha dado al cinema lo más perfecto del arte interpretativo.

Sinopsis de «Marido infiel»

(Continuación de la pág. 13)

te, nervioso. Esto lo ha de pagar caro. La doctora telefona rápidamente con un sanatorio de nerviosos. Vienen dos robustos guardias y lo meten dentro de agua fría. Luego recibe un masaje con golpes y frotaciones por todo el cuerpo, y la casa se llena de los quejidos gritos de Eckhart. Así le encuentran su mujer y su suegra, que también vienen para hablar con la señorita Susi. Asimismo aparece Fritz no poco extrañado. El sufrido Eckhart aprovecha la ocasión y se marcha rápidamente, a pesar de no estar del todo vestido.

El suegro ha citado a sus dos yernos, a Fritz y al infiel Eckhart, a una conferencia

muy seria. Los negocios van mal, se debe evitar en todo momento cualquier escándalo. En este momento anuncia un criado la visita de un señor Moore. El señor Moore es el hermano de Susi que trae la tarjeta de desafío.

«Muy señores míos: Debo pedir a ustedes después de tales sucesos que han motivado el deshonor de mi hermana, que firmen esta póliza de seguro de vida de 50.000 marcos, o... desafío.» Y lo firman. No es esta la primera vez que Susi ha llevado a buen término su truco. También esta vez ha flirteado ella con mucho éxito y después «asegurado». Su Compañía de Seguros pronto le pagará a ella su comisión.

Rápidamente ha hecho Susi otra vez una nueva conquista. Un alto empleado diplomático es su nuevo galán. En torno de la su-

frida cabeza de Eckhart brilla súbitamente una aureola. Toda la ciudad admira en él al Don Juan antecesor del embajador, y la familia se siente orgullosa de él.

Como el embajador no quiere ver en la misma ciudad su antecesor en los favores de Susi, es Eckhart, a instancias de su alteza, nombrado por su suegro director de su sucursal en París y honrado por el embajador con una distinción.

Fritz, pálido de envidia, confiesa la verdad, pero nadie le cree una palabra. Así, a Eckhart, esta infidelidad de su cuñado le produjo muchos honores, ventajas y estimación. El no piensa dejar voluntariamente su gloria de «vidor», tan penosamente conquistada, y queda considerado de ahora en adelante en orgullo de la familia, como Eckhart Bleibtreu, el infiel.

ECOS DE LOS ESTUDIOS

Otra vez los «Camaradas de la pantalla»

El público de todos los países, desde el pueblo más pequeño de Norteamérica hasta el último y más remoto de la tierra, pide con exaltado entusiasmo que Jack Holt y Ralph Graves aparezcan juntos en la pantalla.

Esta demanda, por demás satisfactoria, obedece sin duda a la espiritual compenetración existente entre estos dos actores, que se han hecho famosos como camaradas en el lienzo de plata. Pocos individuos han llegado a dar, en efecto, tal verosimilitud y realismo. Ralph y Jack representan el espíritu de la amistad, el nexo más sagrado que une a los hombres más que el amor y los demás sentimientos de la tierra. El sacrificio que se hace en aras de la amistad es más intenso y a la vez más plausible y desprovisto de egoísmo que cualquier otro. Jack Holt y Ralph Graves han idealizado en la pantalla este bello sentimiento, llegando a tomar carácter novelesco.

En su nuevo film «El corresponsal de guerra», cuya acción tiene lugar bajo el cielo de Shanghai, la notable pareja de «Submarino» y «Dirigible» realiza una de sus más grandes creaciones. El eterno femenino está re-

presentado en esta película de la Columbia, que distribuyen los Artistas Asociados, por Lila Lee. También aparecen en ella los actores chinos Víctor Wong y Tetsu Komai.

El cuarto aniversario del ratón «Mickey»

Uno de los actos más sonados de Hollywood durante las últimas semanas, fué el cuarto aniversario del nacimiento del célebre ratón «Mickey», celebrado en octubre con una gran fiesta, ya

NUESTRA PORTADA

En la portada del presente número publicamos una escena del film de la M-G-M., «Tarzán de los monos», en la que aparecen Johnny Weissmuller y Maureen O'Sullivan.

En la contraportada, figura Gustav Froelich, protagonista de «Una canción, un beso, una mujer», película de las Exclusivas Huet.

tradicional, en la cual Walt Disney, el creador de «Mickey», fué, como correspondía, el huésped de honor. Los animados festejos fueron radiados, participando así de la alegría general los millones de admiradores que tiene el pequeño personaje de la pantalla en los Estados Unidos, quienes gozaron así de la remota sensación de asistir a una de las fastuosas y tan ponderadas fiestas de Hollywood. La nota musical culminante consistió en la divulgación por el éter del último cantable compuesto por Irving Caesar, «¿Cómo no, ratón «Mickey»! ¿Qué clase de fiesta es esa?», que está obteniendo actualmente un éxito sin precedentes en todo Norteamérica.

Walt Disney, con su característica modestia, rehusó hacer ningún discurso, pero en la intimidad de la tertulia relató algunas de las peripecias que le ocurrieron al principiar su carrera. El magnífico éxito alcanzado por los dibujos animados del ratón «Mickey» y sus no menos populares «Sinfonías grotescas» («Silly Symphonies»), no coronó sus esfuerzos sino después de varios años de áspera lucha, repleta de sinsabores y desengaños. Al preguntarle cómo se le había ocurrido crear su «Mickey», Disney admitió con franqueza que se inspiró en Charlie Chaplin. «Sabía que el público, especialmente la gente menuda, gusta de los animalitos—dijo el famoso caricaturista—, y me vino la idea de un ratoncillo que tuviese el anheloso y patético aspecto de Chaplin, un diminuto sujeto que trata de hacer todo lo que puede y sabe.»

La noticia del aniversario de «Mickey» había cundido con anterioridad, lo que fué causa de que Disney tuviera que emplear a varias personas en sortear y hacerse cargo de las millares de felicitaciones que llegaron por correo, telégrafo y cable de los más recónditos lugares del globo.

Incidentalmente, Walt Disney anticipó que diez de las nuevas «Sinfonías grotescas» que distribuirán los Artistas Asociados el próximo año, se harán en colores naturales, y que más tarde, posiblemente los films del ratón «Mickey» serían fotografiados a todo color.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de

POPULAR FILM

dirigirse a

LIBRERÍA

FRANCESA

RAMBLA DEL

CENTRO, 8 y 10

BARCELONA

D.

se suscribe a POPULAR FILM por

SEIS MESES

UN AÑO

7 Ptas.

13 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio

FIRMA

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no exceda de 15 días.

EL EXPRESO DE SHANGHAI

Producción Paramount. — Protagonistas: Marlene Dietrich y Clive Brook. — Editada por Biblioteca Films

(Continuación)

—Su apreciación me parece algo ligera—respondió el capitán, cada vez más molesto por el tono despectivo con que hablaba de Lily.

—Lo sé por experiencia—respondió el religioso.

—¿Por experiencia?—respondió extrañado el doctor.

—Sí—siguió diciéndole Carmichael—. Yo mismo he atendido a un pobre hombre a quien Shanghai Lily volvió loco después de arruinarlo. Sus víctimas se cuentan por docenas.

El capitán Harvey no pudo por más tiempo seguir oyendo aquellos insultos que dedicaba a la mujer a quien tanto amaba, y le dijo seriamente:

—Está usted equivocado, señor mío. Esa mujer de quien usted habla así es amiga mía.

—Pues yo no me jactaría de esa amistad—respondió el religioso.

Siguieron hablando de ella, mientras que Lily se había ya preparado para ir al coche-comedor y esperaba que terminase de arreglarse Hui Fei.

Por fin, ésta terminó su tocado y le dijo:

—Ya estoy lista.

—Pues vamos—respondió Lily.

Al pasar por el departamento donde estaba el capitán, Lily lo vio solo y entró a decirle:

—Creía que me invitarías a cenar; pero ya que no lo haces, soy yo quien te dice: «¿Quieres acompañarme a comer?»

El doctor, antes de contestar, se quedó pensativo, ante la insistencia de ella que lo miraba fijamente; y Lily volvió a decirle:

—Te veo contrariado, Doc.

—Tal vez mi contrariedad sea el haberte visto de nuevo.

Aquel reproche fué tan directamente hacia el corazón de la pobre mujer, que, bajando los ojos, le dijo suplicante:

—¿Qué cruel eres! ¡Encima que he tenido la cortesía de invitarte a cenar!

—Cortesía profesional, ¿verdad?—respondió irónicamente él.

—Llámallo como quieras, pero te he invitado.

Se quedó mirando una de las cruces que llevaba en el pecho el capitán y le dijo:

—Es nueva, ¿verdad?

El hizo un signo afirmativo, y Lily volvió a decirle:

—¿Por valor?

—Sí, eso dicen—respondió el doctor, fijándose en el broche de brillantes que ella llevaba y preguntándole:

—También eso es nuevo, ¿verdad?

—Sí—murmuró ella.

—Muy elegante—volvió a decirle el capitán—. Y de mucho valor también.

Ante la ofensa Lily salió del departamento y entró en el comedor. Detrás de ella llegó el alemán que les dijo a los camareros:

—Paren esos ventiladores... Yo no puedo soportar el aire.

—Si para esos cacharros—exclamó Sam—, nos vamos a achicharrar aquí de calor.

—Todo es preferible a que yo enferme—respondió, despótico, el alemán.

Y se sentó tranquilamente a una mesa, sin preocuparse de los demás.

LA LLEGADA A TIENSIN

Cuando más tranquilos estaban cenando, el tren llegó a la estación de Tientsin, y subió al departamento un oficial del ejército del gobierno dando órdenes en chino, que ninguno supo traducir, hasta que la chinita les dijo:

—Dice que salgamos al andén con los pasaportes.

—Son tropas del gobierno—dijo a su vez Chang, que también conocía el idioma chino.

Todos acataron la orden menos Mrs. Hagebert, que exclamó:

—Yo no salgo... No quiero dejar huérfano a mi perrito.

Salt, que siempre estaba de buen humor, le respondió burlesco:

—No se alarme, señora... Apuesto a que no sale uno de aquí con vida.

El súbdito alemán también protestaba, diciendo:

—Esto es un atropello. Protestaré ante mi cónsul.

—Señores—les dijo Harvey con naturalidad—.

LA belleza de las artistas del cinema, que todo el mundo venera y que les ha dado tanta fama y un éxito social envidiable, tiene por base su refinado gusto en el vestir. Ellas tienen especial cuidado en proporcionarse unos sombreros que armonicen con sus vestidos y su figura, y para ello no dudan en adquirir sus sombreros en la MAISON GERMAINE, Puertaferri, 6, Barcelona, la casa preferida por toda mujer elegante.

dad—. La cosa no me parece tan importante para este desasosiego. China está en plena guerra civil, y es justo que el gobierno adopte sus medidas...

—Poco me importa a mí que estén en guerra—respondió el alemán—. Yo soy súbdito alemán y nada tengo que temer.

Pero el oficial chino nuevamente les instaba a que salieran del tren, y no tuvieron más remedio que obedecer y formar en el andén.

DETENER LA
T O S
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA · CICATRIZA · VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO
FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS

Una vez allí formados, el oficial fué revisando los pasaportes de los viajeros, mientras que sus soldados hacían lo mismo con los viajeros de tercera. De pronto se oyeron varios gritos, y los soldados trajeron a presencia del oficial a un hombre a quien registraron y encontraron documentos comprometedores.

El oficial dió orden de detenerlo, y luego indicó a los viajeros que podían volver al tren.

—Tanto ruido para un prisionero—exclamó Harvey sin darle importancia al hecho.

—Será un espía revolucionario—respondió Chang, que estaba a su lado.

Y mientras que el capitán subía al vagón, Chang se dirigía a la oficina de telegrafos para enviar un telegrama a la estación más próxima, valiéndose de una clave particular, para que nadie se enterase de lo que decía el texto.

OTRA VEZ EN MARCHA

Terminada la cena, el capitán se fué a tomar el fresco a la plataforma del último vagón, mientras que en el interior se hallaban hablando el alemán, Sam y Chang. Al poco rato entró un camarero chino diciéndoles:

—Señores, cuando quieran pueden pasar a sus departamentos.

El alemán se levantó para marcharse, al mismo tiempo que decía, hablando despectivamente de los chinos:

—Siempre tienen que molestar estos malditos extranjeros.

Chang se le quedó mirando airadamente y le dijo:

—Piense que tal vez se arrepentirá de lo que ha dicho.

Pero el alemán, sin darle importancia a aquella amenaza, salió del vagón, mientras que Sam le preguntaba a Chang:

—Yo no lo entiendo a usted, mister Chang. ¿Es usted chino o blanco?

—Mi madre era china, pero mi padre blanco—respondió.

—Pues a mí me parece usted blanco.

—Sin embargo, prefiero ser chino—le dijo sonriendo Chang.

—¿Y qué ventajas le reporta el ser chino? Comer mucho arroz, hasta hartarse, y morir. ¡Vaya un país extraño!... Pero olvidemos eso y bebamos.

Chang no le contestó. Comprendió que después de todo era un buen hombre que jamás decía nada con malicia, y aceptó su invitación.

Los dos únicos viajeros que en aquellos momentos se sentían más alejados de la realidad eran Harvey y Lily. Los dos pensaban en ellos, mutuamente, y recíprocamente también, se sentían más unidos que nunca. El amor que antes los había unido, al encontrarse de nuevo, nacía en ellos con más fuerza que nunca, y era inútil que el capitán pretendiese apartarse de aquella mujer, que lo atraía con la fuerza de su misteriosa fascinación.

En la soledad de la noche, mientras que el tren cruzaba vertiginosamente la inmensidad de los campos, el capitán Harvey hacía revivir en su mente el tierno idilio de años atrás, hasta que de pronto sintió la voz de Lily, que le preguntaba mimosamente:

—¿Quieres estar solo?

—En este momento pensaba acostarme—respondió el capitán, deseando librarse de la presencia de ella.

—Por mí que no quede—le dijo, dolorosamente, Lily—. ¿Qué hora es?

El capitán miró el reloj de pulsera, y le respondió:

—Las nueve y media.

Lily sonrió al ver el reloj que llevaba el

capitán, sobre cuya esfera estaba el retrato de ella, y le dijo, cariñosamente:

—¿Aún guardas el reloj que te di?... Entonces tenía el cabello largo.

—Lo recuerdo muy bien—suspiró con tristeza el doctor, pensando en la diferencia que existía entre aquella mujer y la que él tuvo tantas veces entre sus brazos.

Guardaron un momento de silencio, y Lily fué la que volvió a preguntarle:

—¿Piensas quedarte en Shanghai?

—Sí—respondió secamente él.

—¿Nos veremos con frecuencia?

—Quizás—volvió a decirle en el mismo tono de indiferencia.

—¿Y qué ha sido de ti durante todo este tiempo que no nos hemos visto?

—Me he pasado dos años en la India—le contestó el capitán—. Luego volví a Inglaterra y me incorporé a una expedición científica en Manchuria.

—¿Te habrás aburrido mucho?

—Al contrario. Fué una expedición muy interesante y de mucha emoción.

—¿Y muchas mujeres?—preguntó burlonamente ella, pero sin poder ocultar su interés.

—No—respondió con acritud el capitán.

—¿Por qué?

El capitán, sin poderse contener por más tiempo, exclamó:

—Porque no he podido encontrar a ninguna otra capaz de sustituirte.

—¿Trataste de encontrarla?

—Después de lo que me pasó contigo... ni lo intenté siquiera.

—Claro..., siempre pensando en mí..., ¿verdad?—le dijo Lily con dulce reproche, que le hizo a él protestar.

—No admito ese reproche, que es injusto. Tú sabes que te amé siempre.

—Sí—replicó ella, casi con lágrimas en los ojos—. Por eso te fuiste de mi lado.

—¿Quién tuvo la culpa?—preguntó él, cada vez más excitado—. ¿Acaso no fuiste tú la que dió lugar a nuestra separación?

Lily guardó un momento de silencio, como si evocase la causa por la que se habían separado, y luego, en voz baja, como si temiera que alguien pudiera oírlos, le dijo:

—Te fuiste, sin despedirte de mí, porque como mujer apelé al truco de los celos...

Suspiró con tristeza, y siguió diciendo, como si hablase consigo misma:

—¿Quería asegurarme de que me amabas, y te perdí!

El dolor que expresaba Lily era tan sincero, había tanta verdad en sus ojos, que el capitán se sintió vivamente conmovido, y Lily siguió diciéndole, reprochándose su acción:

—Sufrí mucho con nuestra separación; pero quizás merecidamente.

El doctor no pudo impedir un movimiento de sincera compasión, y dijo, al comprender la sublimidad de aquel cariño:

—Fuí un necio al dejarte huir de mi vida.

Un silencio embarazoso se hizo entre los dos. Era aquel momento el instante preciso en que sus corazones hablaban con mayor sinceridad, la hora suprema de su amor, en la que, sin reconditeces de ninguna clase, dejando que hablara por ellos su misma pasión, se sentían más unidos por un mismo sentimiento. Sus ojos se buscaron, acariciándose mutuamente, y el capitán rompió el sortilegio de aquel silencio, preguntándole:

—¿Has tenido otros amores?

Lily bajó la vista al suelo; fué sincera y leal con quien tanto amaba, y respondió:

—Yo querría poderte decir que no; pero no quiero engañarte...

El capitán Harvey sintió un gran desaliento ante la confesión de ella, y exclamó:

—Cinco años perdidos!

Ella, suplicante, se acercó a él, lo cogió por los hombros y, haciéndole que la mirase fijamente, le preguntó con el alma, más que con los labios:

—¿Qué habrías hecho con ellos?

—Tal vez lo mismo que ahora—respondió él—: reprocharte.

—Llevas razón—suspiró Lily—. Tarde o temprano, nos hubiéramos separado.

Intentó marcharse, pero la detuvo diciéndole:

—No, Magdalena... No nos habríamos separado. Nos habríamos casado y viviríamos felices en Inglaterra... Si pudiese volver a vivir esos cinco años, si pudiese hacer desaparecer todo lo que en su transcurso ha sucedido, te juro que sería diferente.

—Llevas razón—respondió con pena Lily—. Cinco años son muchos para que no puedan pasar las cosas que han pasado. Lo mejor es que nos separemos. Adiós, buenas noches.

Antes de que fuera a marchar, se le acercó un camarero, que le entregó un radio. Ella lo abrió y, sin darle importancia, leyó su contenido.

El capitán Harvey no pudo disimular sus celos, y le preguntó nerviosamente:

—¿De algún amante?

—De una amiga—respondió ella.

—Quisiera poder creerte—replicó, dudando, el doctor.

Ella sonrió, comprendiendo los celos del capitán, y le dijo:

—¿Siempre dudando? ¿Exigirás siempre pruebas?

—Llevas razón—contestó él, convencido—No tengo derecho a dudar. Te creo.

Entonces ella le entregó el radio, que decía:

«Espero con impaciencia tu llegada a Shanghai. Iré a esperarte en el coche. Te quiere mucho tu

Harlow.»

El capitán, ante aquel fracaso, sintió que sus celos se enervaban, y ella, para aplacarlo, le dijo burlonamente:

—Cuando necesitaba tu fe en mí, me la negaste, y ahora que no la merezco, me la ofreces...

Pero el capitán ya no era dueño de sí. La belleza de aquella mujer ejercía sobre sus nervios un poder extraordinario. La amaba con locura, igual que el mismo día que la abandonó, creyéndola olvidar; y al tenerla tan cerca, al percibir el perfume de su persona, todos sus sentidos se enervaban en un deseo frenético de estrecharla en sus brazos y absorber aquellas dulces mentiras amorosas que salían de sus labios. Dudaba de su amor, del amor que ella pudiera tenerle, pero necesitaba creer en él para poder ser feliz. Su felicidad, su vida entera, era ella. ¿Qué le importaba lo que hubiese sido, si mucha culpa de ello la tenía él por haberla dejado abandonada? Lily adivinó lo que pasaba por el interior del doctor, y fué atrayéndolo dulcemente a ella, hasta estrecharlo en

sus brazos. Sus bocas se buscaron, sedientas de libar el beso que jugueteaba en sus labios, hasta que los dos, en un ímpetu amoroso, se estrujaron el uno contra el otro. Fué un beso rabioso, uno de esos besos que llevan tras sí el alma del que lo da, y sus almas también fueron en pos de aquella caricia esperada desde hacía cinco años.

EL ASALTO

El silencio en el expreso era absoluto, interrumpido tan sólo por el chirriar de las ruedas sobre los rieles. Todo parecía estar en calma, sin que nada pudiese hacer sospechar el peligro que se avecinaba.

En el techo iban dormitando los soldados que daban escolta al tren para evitar cualquier asalto, medida de previsión que inútilmente tomaba el gobierno, pero que servía para tranquilizar algo a los viajeros.

Lily y Hui Fei se hallaban en su compartimiento, cuando de repente el tren detuvo su marcha y se sintió un fuerte tiroteo.

Se asomaron a la ventanilla, y por detrás de los cristales vieron que los bandidos se apoderaban del tren y hacían prisioneros a los soldados que lo custodiaban.

—¡Son los bandidos!—exclamó, con rabia, la china—. ¡Los traidores de la patria!

En sus ojos se adivinó todo el odio que sentía por ellos, mientras que sus puños se cerraban como amenazando a aquellos enemigos, contra los que nada podía. De pronto, se oyó la voz de uno de los jefes rebeldes, que ordenaba:

—Todos los pasajeros tienen que bajar en esta estación... Dejen los equipajes en el tren.

El acto de mayor crueldad que podrían ver los pasajeros se produjo a su presencia. Los prisioneros hechos por los rebeldes fueron ametrallados sin darles tiempo para nada, mientras que ellos eran conducidos al cuartel general de los revolucionarios.

Sam miraba a una parte y a otra, y al fin exclamó, burlonamente:

—¡Magnífico recibimiento! Apuesto diez contra uno a que no salimos de aquí con vida.

Harvey pretendió tranquilizarlos, diciéndoles:

—Son rebeldes, pero nos respetarán.

Poco después, mientras que en una de las habitaciones del piso superior se debería estar deliberando sobre la suerte de ellos, los prisioneros esperaban con el natural sobresalto el resultado de aquella conferencia.

Lily, cerca del capitán, se sentía más fuer-

(Continuará)

Casa Beleta

El mejor surtido en

Batas y Batines

Batines reclamo

a 18 pesetas

Sastrería
y
Camisería

Av. Puerta del Angel, 35
(Frente a Teléfonos)

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

"Laboratorios Bretona-Barcelona"

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.- Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Oller, Salmerón, 240.-Tel. 76183.-Barcelona.

Señor Empresario: No le importe el frío; su local estará siempre caldeado si programa las siguientes producciones que para esta temporada presenta

SUPER-FILM

DIPUTACIÓN, 199, pral. - BARCELONA

El crimen del teatro Folies

(Pathé Natan) - Un drama de gran intriga desarrollado en el célebre Teatro. La obra cumbre de la Cinematografía Francesa.

Faubourg Montmartre

(Pathé Natan) - Una película donde se refleja el bajo ambiente del famoso barrio parisino. Drama fuerte y sentimental vivido entre mujeres donde triunfa la moral y el amor.

La loca aventura (Frœlich Film)

Una gran comedia de ambiente policiaco, de gran dinamismo e irreprochable interpretación.

Los amores de D. Casto

(Pathé Natan) - Vuelve al cine hablado el célebre LEVESQUE (D. Casto) en una comedia de gran risa e interés, en la que se revela como el gran actor cómico de sus mejores tiempos.

La Fortuna (Meric)

Famosa obra de Tristan Bernard de gran esprit francés y muy bien presentada. Música alegre y ambiente cómico.

La cenicienta de París

(Meric) - Comedia sentimental de gran presentación, donde una modistilla francesa ve realizadas sus ilusiones.

Todo este material está dialogado en francés con títulos explicativos en español.

Chocolates



Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Ayuntamiento de Madrid